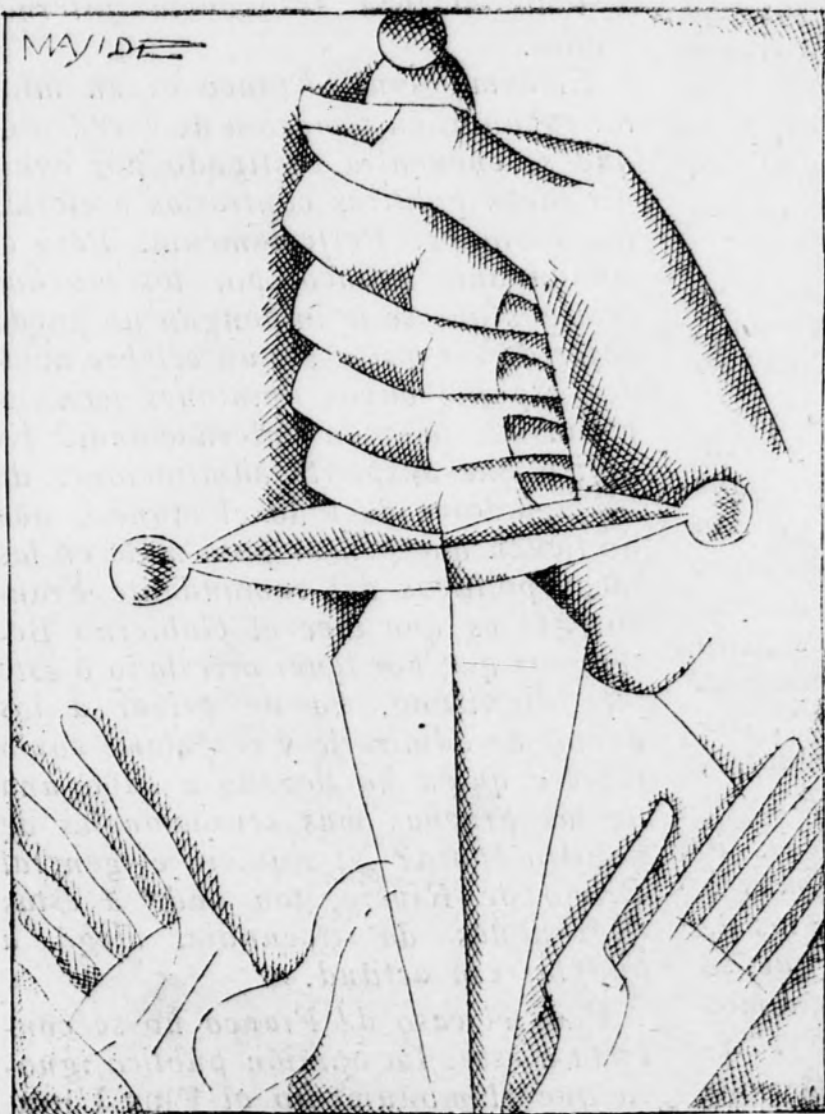




# NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL



Sea nuestro programa político la  
eutanasia.

## El Código gubernativo

¿Por qué el Gobierno del general Berenguer mantiene en vigor el Código penal gubernativo, es decir, el Código que confeccionó y puso en vigor la Dictadura de Primo de Rivera? Esa es la prueba más elocuente de que el Ministerio actual no hace más que continuar el camino que le marcara el Directorio militar, y que ambos siguen sirviendo al mismo régimen con iguales procedimientos.

El Código de 1928 ha sido redactado para que la dictadura pudiese defender en él su irresponsabilidad, persiguiendo ferozmente toda clase de delitos políticos. No sólo se aumentaron las penalidades para la Prensa, sino que se crearon delitos nuevos, como el que se achaca a NUEVA ESPAÑA por su crítica del Patronato del Turismo. En el Código de Galo Ponte se crea el delito de injurias a una entidad aparentemente oficial. Y es muy curioso ver cómo los hábiles «turistas» del Patronato están considerados como intangibles e indiscutibles, cual si se tratara de las instituciones representativas del Estado. El Patronato del Turismo o el de Firmes especiales inmunes a toda discusión. ¡Es estupendo! Pues así defendía Primo de Rivera a sus organismos y a sus hombres, muchos de los cuales siguen impasibles en sus puestos, seguros de que ahí están las leyes de Galo Ponte para defender sus desafueros y tropelías.

El Gobierno Berenguer deja que continúe en vigor el Código gubernativo, porque lo necesita para sustituir a la censura, que es una medida mucho más liviana para los periódicos que esa barbarie jurídica preparada por Cierva o sus congéneres. No sólo este Gobierno se niega a anular—derogar no puede decirse, porque no se derogan más que las leyes, según puntualizó El Sol—el Código de don Galo, sino que ese ministro de Gracia y Justicia, abogado de Málaga, apellidado Estrada, ha ordenado tranquilamente a los jueces que lo apliquen en unión del Código del 76. ¡Disposición verdaderamente edificante! Los jueces van a aplicar alternativamente dos Códigos, lo cual quiere decir que la ley es distinta para determinados ciudadanos. Tal es la justicia que mandan hacer.



# La señora Kollontay, presenta sus credenciales...

por E. M. D.

El pueblo de Estocolmo, este pueblo dócil, pacífico y buena persona, acaba de contemplar un espectáculo que a muy contados pueblos del mundo les ha sido dable presenciar antes.

El espectáculo ha sido éste: Un magnífico coche tirado por cuatro caballos y guiado por un galoneado automedonte. Precedía el coche un jinete vistosamente uniformado. Dentro del coche iba una dama de distinguido porte. Y esta dama no era otra que

la señora Alexandra Mihaylovna Kollontay, enviado diplomático de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que iba a presentar sus credenciales al rey Gustavo V de Suecia.

La señora Kollontay es la «mujer del día» hoy en Suecia. Todos los diarios, hasta los de las derechas, publican fotografías de ella. «La señora Kollontay, entrando en Palacio acompañada del introductor de embajadores...» «... saliendo de Palacio des-

pués, etc., etc.» Pero no nos fiemos de estas fotografías. No tienen nada de extraordinarias. Son las de una dama que lo mismo podían decir que iba de compras, o a cumplir sus deberes sociales, a visitar a sus amigas. A la señora Kollontay hay que verla en su despacho de ministro de la Unión soviética, como nosotros la hemos visto. Con el receptor telefónico apoyado en la oreja y mirándonos con sus ojos grandes y claros. Vestida de negro o azul oscuro, con un cuello blanco. El vestido cerrado hasta el cuello. Mangas largas. Austera. El rostro más bien ancho, reflejando inteligencia.

La señora Kollontay, esta mujer extraordinaria que ocupa en el mundo una posición privilegiada y que ninguna mujer más que ella ha alcanzado—es la primera mujer diplomática, y hasta ahora la única—, ha conocido ya tres pueblos diferentes en su, podríamos decir, breve carrera como diplomática. Uno de estos pueblos, Méjico, una República que fué antes un imperio—mutación esta que a la señora Kollontay no le debe extrañar—. Y los otros dos pueblos, Noruega y Suecia, dos Monarquías hereditarias.

Hemos tratado de soslayar en esta correspondencia el tópico feminista. Sin embargo... La señora Kollontay es una heroína rusa en todo el amplio sentido de la frase. Una de esas mujeres que lo sacrifican todo por un ideal: la libertad de su pueblo. Una de esas mujeres cuya vida hemos seguido con pasión a lo largo de la literatura rusa pre-revolucionaria, tan llena de significaciones. Una de esas mujeres que nos pensábamos eran producto de la imaginación del novelista, pero que luego hemos visto eran de carne y hueso. Agitadora, propagandista política en su país. Desterrada después de la abortada revolución de 1905. Reintegrada a Rusia al estallar la revolución de 1917, fué comisario de Educación de la Mujer y del Cuidado de la Mujer y del Niño, en el primer Gobierno soviético... Enviada diplomática de los Soviets, de hace unos años.

No es esta la primera vez que viene a Estocolmo la señora Kollontay. Hace ya bastantes años estuvo aquí. ¡Quién se acuerda ya de ello! Entonces su embajada no tuvo carácter oficial. Vino a Suecia a dar prueba de su enérgica personalidad de agitador femenino. Su embajada de ahora es más pacífica. No viene a agitar a las masas. Viene a probar su habilidad diplomática—este sentido que muchos quieren negar a la mujer, pero que nosotros no tenemos ningún inconveniente en otorgarle, y que no dudamos adorna las excepcionales dotes de la señora Kollontay.

Estocolmo, noviembre, 1930.



La señora Kollontay, nuevo representante diplomático de los Soviets en Estocolmo, descendiendo del coche para dirigirse a presentar sus credenciales al rey de Suecia.



# A nuestros amigos de Castilla

por N. MOLINS FABREGA

Nunca como ahora, y he podido cotejarlo personalmente, Cataluña había tenido tantos amigos en tierras de Castilla, y me refiero, al decir tierras de Castilla, como hacemos los catalanes, a todas las tierras de habla castellana que encierra en sus fronteras el Estado español. Los catalanes estábamos poco acostumbrados a oír, de más allá del Ebro, voces amigas que atendieran las voces que de aquende daban algunos catalanes, dirigiéndolas precisamente a los que no sabían o no podían entenderlas. Por esto, no es raro que fueran cada vez más espaciadas las que se levantarán para hacerse oír, convencidos por la experiencia que era cosa difícil que sus quejas encontraran eco y de hallarlo sería tan de tarde en tarde y tan de personas de valor excepcional, sí, en cuanto su individualidad, pero de escaso peso en relación a lo que se trataba, en la colectividad. Siempre, hasta hace poco, pudieron más en el ánimo del pueblo castellano la literatura del *A B C* o del *Imparcial*, o los discursos de un Royo y Vilanova o del general Aznar, el que propuso solucionar la cuestión de Cataluña bombardeando Barcelona, que no las pocas voces amigas que se levantaban con desaliento en tierras de Castilla.

A nuestra generación le ha cabido la satisfacción de ver cómo las voces amigas, que se levantaban antes tan de tarde en tarde, han llegado a hacer coro y hasta han conseguido hacerse oír de quienes nunca habían ni siquiera querido enterarse de que existiera en Cataluña algo distinto del resto de España. Pero en donde mendea de modo extraordinario los amigos de verdad, que no quieren cerrar los ojos a la realidad, es precisamente en el campo de las izquierdas españolas de todos los matices, como vemos todos los días en la Prensa izquierdista, como se patentizó en el pacto de San Sebastián y se patentiza mucho más todavía en la Prensa obrera de toda la Península.

Pero ya que somos amigos y hemos llegado a entendernos, queremos todavía pedirnos mucho más de lo que hasta aquí nos habéis ya concedido. A los amigos verdad se les pide todo cuanto necesitamos y se les habla claro y sin ambages, y esto es lo que yo pretendo hacer ahora aunque me exponga a que mis amigos de Castilla me tengan por desmedido en el pedir. A ello me obliga la fama que se ha dado a los catalanes de rudos y francos, y si no lo hiciera así podrían tratarme de hipócrita o poco convencido

de la amistad que ellos me otorgan, y otros con ellos, a toda Cataluña.

Voy a tomar como punto de referencia para mi exposición el artículo titulado «Cataluña y Castilla», del señor B. Artigas Arpón, que publicó en su número 14 NUEVA ESPAÑA. Nadie extrañará que tome como tipo el artículo del señor Artigas Arpón, porque tengo el convencimiento que lo expuesto por dicho señor es el sentir que comparten buena parte de buenos amigos nuestros de Castilla y que en el fondo de la cuestión en nada substantivo variaría lo expuesto en el escrito después del pacto de San Sebastián.

Para el señor Artigas Arpón la cuestión de Cataluña, como comúnmente se llama, es una cuestión de concesiones más o menos amplias hechas a los catalanes respecto a su literatura, lengua o administración de la región, y aquí es de donde parte el razonamiento que le hace decir equivocadamente *que la realidad de este ideal nacionalista, que sólo satura el espíritu de minorías urbanas catalanas muy respetables, pero, al fin, minorías y de contorno exiguo*. Y antes, en un tono de amarga ironía: *El castellano republicano—el radical socialista, al menos—lo comprende todo. Admite que Cataluña ha conservado en la mayor pureza posible las características de la raza ibera; no se opone sistemáticamente a que el catalán (idioma) sea, no ya hijo, sino hermano gemelo del latín*. Y también al recordarnos que el castellano *a pesar de su aljamiado, logró la oficialidad*. Nunca el hecho de la oficialidad reconocida fué un derecho incontrovertible, sino un derecho impuesto o concedido, pues del contrario la lengua castellana nada tendría que hacer en Filipinas, ni en Nuevo México; tampoco puede ser cierto que una unidad estatal sea inamovible, pues entonces no existirían ninguno de los Estados modernos y mucho menos los nacidos después de la guerra europea.

No es el camino de estas razones el más llano para encontrar el punto preciso e indudable de inteligencia que a todos nos interesa y todos deseamos y que no dudamos ha de ser realizada. No, amigo; permítame que le llame así, señor Artigas Arpón. El problema de Cataluña no es un problema que se resuelva con concesiones como las que se hacen a un pleiteante, sino reconociendo todo derecho y, por tanto, elevando con este reconocimiento al que fué adversario al nivel de amigo. Esto podrá pare-

cer, como ya dije antes, o una inconveniencia o una exigencia que de ver la cuestión como hasta ahora ha querido verse, podrá parecer excesiva, pero, en buena lógica, todo castellano liberal o avanzado ha de reconocer que es un derecho natural que dimana del solo hecho de la existencia de un pueblo que se llama catalán, que habla en catalán y que como tal existe, derecho que sólo podrá desaparecer con el último catalán.

Nunca, en buen sentido, podrá reconocerse como concesión el que un castellano en funciones de autoridad en Cataluña, permita a un catalán el que ante él se exprese en su idioma; como en el Peñón de Gibraltar nadie entenderá ser concesión el que las autoridades inglesas permitan a los españoles allí residentes, que son en mayoría, se dirijan a ellos en castellano. En todo caso la concesión, aunque impuesta, parte del catalán que se expresa en castellano a dicha autoridad no catalana. Y no quiera verse en ello desprecio hacia el castellano, idioma que en Cataluña todo el mundo respeta y muchos catalanes cultivan, sino un respeto al idioma propio que a nadie le parecerá un insulto al ajeno.

No existe en el mundo ninguna teoría verdaderamente moderna que a este respecto defienda lo contrario, y hasta los más acerbos internacionalistas, bien claro lo dice Lenin en sus artículos y libros hablando de estas cuestiones, reconocen este derecho como un derecho natural innegable.

Ni en el caso que fueran los catalanes que piden este trato, las exiguas minorías de que nos habla el amigo Artiga Arpón—que no lo son—, el derecho y el hecho no serían por ello menos patentes y no le quedaría a todo hombre liberal más alternativa que reconocerlo así o dejar de ser liberal.

La cuestión de Cataluña cierto que no debe ser motivo de discordia entre las izquierdas españolas, y no lo puede ser porque naciendo como nace de un derecho natural, no puede ni debe ser motivo de comercio político y mucho menos entre hombres que por el solo hecho de ser liberales no pueden titubear ante el derecho de todo un pueblo.

A toda conciencia he procurado dar mi exposición un carácter completamente objetivo alejándome de toda digresión subjetiva que pudiera ser susceptible de torcidas interpretaciones.

Creo que todos los amigos de Cataluña agradecerán esta claridad.



# CARTAS Y CARTEROS

Los carteros nos ruegan la inserción de las adjuntas líneas:

«Hemos leído en toda la Prensa los informes que fueron facilitados con respecto al acuerdo del Consejo de Ministros de suprimir el derecho de distribución por reparto de correspondencia a domicilio, llegando a sorprendernos que algunos periódicos—queremos creer que erróneamente informados—hayan confundido el alcance de tal acuerdo en el sentido de que los carteros, a partir del 1 de enero, seremos quizá virreyes de la India.

Como nada hay más lejos de la realidad, creemos un deber puntualizar cuál es el verdadero alcance—caso de traducirse en hecho—de tal acuerdo.

Los carteros continuaremos en situación indefinida, ya que seguiremos cobrando nuestros haberes del ingreso del sello supletorio, que surte en el aspecto material idénticos efectos que actualmente percibiéndolos de lo recaudado por distribución, y en cambio el público saldrá perjudicado, abonando dicho sello hasta en cartas que no devengan ese derecho, como son las dirigidas a los apartados particular y oficial, centros de Beneficencia y Cuerpos de la guarnición. No habremos obtenido con ello sino una aspiración de índole moral, largos años sentida, y que reivindica en parte la dignidad de la clase. Ni por ello tendremos más remuneración, ni se nos costeará el uniforme, ni seremos empleados del Estado—de derecho—para los beneficios, ya que de hecho para los deberes así se nos conceptúa, ni

por último—y éste es el problema urgentísimo a resolver por parte de la Administración pública—, con tal resolución habrá disminuído el trabajo enorme e inhumano que pesa sobre nosotros, dotando los servicios del personal necesario.

Pese a todos los optimismos y promesas, ésta es la realidad de la situación, pues si bien se cacarea y anuncia a bombo y platillos el aumento de «cien carteros» para igual fecha, nosotros aseguramos que sólo se logrará atenuar por corto período de tiempo

## PENSAMIENTOS

por J. J. Rousseau.

Mientras que un pueblo se ve forzado a obedecer, hace bien si obedece; tan pronto como pueda sacudir el yugo, si lo sacude obra mucho mejor; pues recobrando su libertad por el mismo derecho con que se la han quitado, o tiene motivos para recuperarla, o no tenían ninguno para privarle de ella los que tal hicieron.

Renunciar a la libertad es renunciar a la calidad de hombre, a los derechos de la humanidad y a sus mismos deberes. No hay indemnización posible para el que renuncia a todo. Semejante renuncia es incompatible con la naturaleza del hombre, y quitar toda clase de libertad a su voluntad es quitar toda moralidad a sus acciones.

### DE LA RUSIA SOVIÉTICA



«¡Pedimos al Soviet local que expulse del pueblo al pope!»

el mal, ya que, cual demostraremos con la elocuencia de los números, y si es preciso, lo haremos otro día argumentando, en Madrid se observa la falta de 350 carteros, pudiendo afirmarse que la mayor parte de las carterías urbanas se hallan en idéntica situación. Y como demostración de lo enunciado esbozaremos la estructura de esta cartería por sernos sus necesidades más conocidas en lo que al personal concierne.

Existe el servicio de urgencia, que precisa 10 carteros más, por lo menos; el de clasificación, eje del resto de los servicios, cuya necesidad no es menor a la cifra de 40; el reparto de giros, realizado por 73 carteros, divididos en dos turnos (36 para todo Madrid), necesita doble personal; el servicio de certificados a domicilio consta de 102 carteros, con igual subdivisión en dos turnos (51 para toda la capital), y que por el exceso de carga que transportan y la responsabilidad pecuniaria que sobre ellos y los anteriores pesa ante un extravío, precisa un aumento de 75 hombres; y por último, amén del servicio de recogida de tranvías, también dotado de personal insuficiente, existe el reparto de correspondencia ordinaria, servicio éste el más pesado de cuantos realizamos, cubierto por 450 carteros aproximadamente, pudiéndose demostrar, si preciso fuera, que existe una desproporción de personal con relación a la índole del servicio y la prontitud con que debiera ser prestado, no menor a la de 150 carteros.

Ya se ve, pues, que no exageramos la nota al fijar la cifra de 350 carteros que Madrid solamente precisa, y no vemos motivos de regocijo por parte de la Corporación—los incondicionales de quien manda—para felicitar a quienes sólo cumplen una ínfima parte de su deber, siendo así que a nosotros nadie nos felicita por el exceso cotidiano en el cumplimiento del nuestro.

Se verá, pues, que 100 carteros para Madrid es una cifra irrisoria, que sólo podrá satisfacer a la burocracia nuestra, que nada o poco hace, y más si tenemos en cuenta el anuncio especioso que a partir de la noticia del acuerdo del Consejo se ha esparcido, de que se aplicarán métodos reglamentarios rigurosísimos. ¿Más aún? Es decir, que se nos exigirá una rigurosidad por parte de la Administración pública en el cumplimiento de nuestros deberes que está muy lejos de sentir con respecto al cumplimiento de los suyos. A este efecto se rumorea que el administrador del Correo central, legendario «amigo» de los carteros—y aun del Cuerpo de Correos—está confeccionando un reglamento orgánico, que deja tamañito al de los institutos armados.»



## CARTAS DE UN INADAPTADO

## Nueva casta de españoles (1)

por CORPUS BARGA

Berlín y octubre. — Con la amplia libertad que NUEVA ESPAÑA, definida siempre en sus editoriales, ha dado siempre a sus colaboradores, me permito inaugurar una serie de cartas para exponer de vez en cuando algunas observaciones hechas desde el extranjero, sobre la vida española. El título de mi colaboración dice quien soy. Soy como tantos otros español'es, intelectuales y obreros, desperdigados por Europa y América, un inadaptado a la vida española no porque lleve viviendo muchos años fuera, sino que estoy fuera desde mi juventud por haber disentido radicalmente de la vida en España. Y no únicamente del régimen político. De la vida, es decir, de la sociedad en todas sus manifestaciones. De su imaginación o literatura como de su realidad política: de la vida familiar como de la social, y sobre todo de la vida más íntima, más falsamente íntima y espiritual. (Esos intolerables místicos que siguen oliendo en los mejores solitarios españoles—porque no acaban de ser estudiados, disecados.)

Tal destierro es de tierras muy adentro, más interior que exterior. Varios españoles que están en mi caso (y lo que yo pienso en este caso debe suponerse que lo pueden pensar otros, como ellos) viven en España, es verdad que como si vivieran en el extranjero. Pero no somos unos desterrados. Somos unos descastados, nos deben decir

(1) Aunque el criterio de NUEVA ESPAÑA, acaso pugne en algunos puntos sobre el catalanismo del de nuestro querido y admirado amigo Corpus Barga, publicamos con mucho gusto este trabajo y los que envíe sucesivamente.



El hombre que admira al «foot-ball»  
(Castelao)

los castizos. Somos un hecho, diríamos por toda razón nosotros si despreciáramos las ideas como los catalanistas que se razonan así. Somos como los catalanistas, sólo que todo lo contrario. Desde nuestro punto de vista, los catalanistas resultan los españoles más peyorativamente españoles. El catalanismo es el hecho actual más reaccionario de España: observación evidente que estoy dispuesto a jugar en otra carta. Los catalanistas no se sienten españoles porque se sienten catalanes exclusivamente. Los inadaptados empezamos por no sentir los exclusivismos tan españoles, tan despreocupados.

De todos modos, seamos como seamos, los inadaptados somos también un hecho de la vida española. Constituimos una clase de españoles y nuestro comparecer es ya una observación sobre la vida española, realizada desde el extranjero en que fatalmente vivimos.

## Los indiferentes contra España

por Carlos F. Chapí.

Una gran agitación de sentimientos políticos se nota en los actuales momentos. Conferencias, reuniones, agrupación de antiguos partidos, formato de otros nuevos... El renacimiento de todo lo que mató la Dictadura en sus siete años de mixtificación de Gobierno. El pueblo va tomando más interés por la cosa pública, va despertando de su letargo, de su indiferencia, pero no en la forma que debiera, ni el número que se esperaba. Existe una gran masa de indiferentes, que tienen la idea errónea de que en su vida no influye el que haya un Gobierno bueno, representante de la voluntad nacional, dentro de todas las legalidades y al margen de todas las injusticias o que rija los destinos de la Nación un Gobierno de fuerza, mantenido por las armas, en contra de toda la opinión pública y creado para defender intereses personales y tradiciones que en la vida no pueden, no deben existir, si este

La misión de un Gobierno es velar por el cumplimiento de la ley declarada por el Poder legislativo o sea la representación del Pueblo. Todo lo que no sea esto es vivir en un régimen de tiranía y de injusticia.

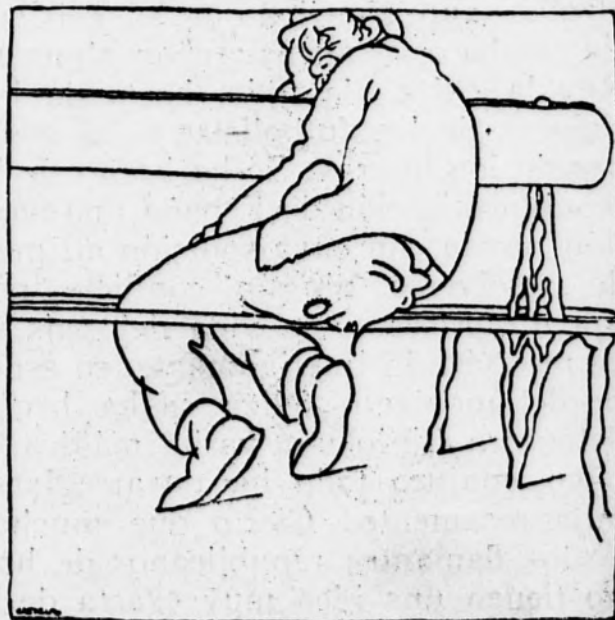
pueblo quiere ir al progreso y al enriquecimiento.

Existen estos indiferentes, y ellos son los peores enemigos de España; su indiferencia es falta de amor a su Patria, que ahora necesita de todos sus hijos, ya estén en un partido, ya en otro, para que de la lucha y la discusión de todos surja la luz y sea un hecho su engrandecimiento, único ideal que todo español debe perseguir y amar. Ellos son un obstáculo para esto, porque su indiferencia impone una duda a los partidos de acción y al Gobierno constituido, que ignoran de qué lado dejarán caer el peso de su núcleo en el momento decisivo.

Todos debemos definirnos, afiliándonos al partido que nuestra inteligencia reconozca como el mejor o al que esté más de acuerdo con nuestros sentimientos y nuestras simpatías, pero no debemos permanecer apartados de una cuestión que tanto nos interesa.

Se impone una campaña de propaganda política, mucho más activa que la que hoy se realiza, llevada a efecto por todos los partidos con amplia libertad y garantía. Hay que dejar pensar al pueblo, y al mismo tiempo hay que hacerle pensar, yendo a él con la verdad en los labios y el corazón abierto, pues tratar de engañarle es una equivocación, ya que el ofrecimiento de cosas que luego no se han de realizar es atraerlo hoy para tenerlo mañana de enemigo, con el consiguiente daño que para la Nación resulta de todas estas luchas intestinas.

Y mientras esta campaña se realiza, debe estar en el Poder un Gobierno lo más legalmente constituido que permitan las circunstancias; un Gobierno que pueda garantizar la libre actuación de todos los partidos y que vaya preparando para plazo próximo la expresión de la voluntad del pueblo, estableciendo el régimen por el que quiera ser gobernado.



El hombre que tiene independencia económica  
(Castelao)



# EL MOMENTO ESPAÑOL

por FRANCISCO BALERIOLA

Para que España empezara a darse cuenta de lo que representaba Primo de Rivera, fueron necesarios siete años; y en cuanto empezó a vislumbrarlo, el dictador cayó; cayó sin luchas, sin ruido, sin tener contra quien dirigir sus ciegas embestidas. Cayó, sencillamente, porque la Nación lo puso al margen y se ahogaba en el vacío.

Con Berenguer han sido suficientes unos meses para que el pueblo empiece a ver claro; la situación de la Dictadura actual es tan crítica como lo era la de la primorriverista en sus últimos momentos. Cada día que pasa, unos cientos o unos miles de españoles retiran al pseudogobierno que padecemos la confianza que ingenuamente le otorgaron a su advenimiento; las torpezas que comete a todas horas precipitan la desbandada. Los desplantados cuarteros, el optimismo trivial, la dureza militar, las declaraciones absurdas, no son el método más apropiado para disipar sospechas. Cada detención, cada arbitrariedad, pone en contra de la situación, además de la que representa la persona o entidad atropellada, a una parte de la masa indiferente o adicta.

\*\*\*

Los pueblos proceden siempre extremadamente y en un sentido absoluto; pueden afirmar o negar, pero no dudar; pueden exaltar o derribar, pero no contemporizar. La falta de habilidad de los dictadores y el acierto de las izquierdas al vincular República y responsabilidades, han hecho avanzar un paso a la opinión; y la opinión se ha hecho republicana. La República está de moda, de tal forma que se espera su implantación como un estreno teatral, o poco menos. Los españoles, que ponían antes a la Monarquía por encima de todos los problemas, aun aquellos que su existencia creaba o agravaba, echan ahora al Rey la culpa de todo, hasta de las lesiones de los futbolistas o las cogidas de los toreros. Se ha hecho de la republicanización de España una cuestión previa, sin cuya solución no puede resolverse ningún conflicto por grave que sea, y la vida del país se va resolviendo interinamente, en espera del momento feliz; se ha hecho del gorro frigio una varita mágica, a cuyo conjuro todo ha de arreglarse milagrosamente. Ciertamente que muchos de los flamantes republicanos de hoy no tienen una idea muy exacta de lo que es una República; cierto también, que este movimiento popular escapa al control de las organizaciones libe-

rales; pero cierto, ciertísimo también, que el hecho existe, a pesar de todo. La República cuenta hoy con los votos de la abrumadora mayoría de los españoles, entre los cuales hay muchos analfabetos, indudablemente (sin lo cual, dada la cultura del país, no cabe mayoría alguna), pero que no por eso dejan de ser una fuerza decisiva en las urnas o en las barricadas. Dirigidas por las organizaciones izquierdistas u obrando por su propio impulso, estas fuerzas son una promesa concreta de renovación, que puede malograrse, falta de dirección, degenerando en un comunismo anárquico o plasmar en una República liberal moderna, según los caudillos y las entidades responsables sepan aprovechar su hora o no, según se pongan a la cabeza o se dejen arrollar.

\*\*\*

Las llamadas derechas españolas, las instituciones «que tienen algo que perder»—precisamente porque lo que tienen no es suyo—, los que tienen la tierra, el trabajo, el crédito de la Nación entre sus manos; los intereses creados, se han dado perfecta cuenta del ambiente antimonárquico imperante, de la existencia de un partido republicano, fuerte y con un programa concreto y factible; han comprendido la impotencia y la inconsciencia del régimen; han visto la proximidad de la tormenta.

Y estas gentes, para quienes la Monarquía lo ha sido todo y que lo han sido todo para ella; estas gentes, para quienes ser monárquico era tan necesario, al parecer, como respirar, apenas han visto hacer aguas al barco de la Monarquía, han decidido abandonarlo a su suerte y salvarse por su cuenta; y si para su salvación lo encuentran necesario, no vacilarán en ser los que lo echen a pique. Se equivoca Berenguer si cree—y si debe creerlo—contar con ellos en el momento supremo. La Monarquía ha sido siempre un instrumento de sus planes, no un fin, y tan pronto sea un peligro para ellos, serán sus peores

enemigos. Mientras han podido engañar a las multitudes con el brillo de la Corona; mientras han podido contener su rebeldía con la magia de la realeza, la han aceptado; cuando la vean desprestigiada, la jubilarán sin contemplaciones. Los conservadores ven con inquietud la actitud suicida de la Monarquía, y no quieren dejarse arrastrar por ella en su caída.

Saben que una República comunista o liberal sería fatal para ellos; saben que una revolución de masas o de doctrinarios sería una unión de todo el país para aplastarlos; y saben también que en una República caben perfectamente, a condición de que no la traigan los republicanos ni el pueblo. Saben que la mayoría de las Repúblicas actuales lo son sólo de nombre: que sus ciudadanos sólo lo son en teoría, y que los verdaderos amos son sus iguales. Saben todo eso, y quieren ganar por la mano a todos y hacer ellos una República de España; una República, claro está, hecha a su medida, en la que sólo se haya cambiado la corona por el gorro frigio. Una República con religión oficial, con leves arcaicas, con la propiedad y la familia a lo romano: una República que sea una Monarquía sin Rey: una República que sea un freno al despertar nacional, que lo deje todo como está, que les permita ir tirando una temporada.

\*\*\*

Con esta República coquetean, v. nensando en ella, ponen los ojos en blanco los obispos y los terratenientes, los banqueros y los industriales de presa. Entre una Monarquía y una República, se quedarán, desde luego, con la Monarquía; pero entre una República para todos y otra para ellos, se quedarán con la segunda. En silencio, jesuiticamente, han declarado indeseable a una Monarquía que representa una amenaza para ellos, que es un peligro para el orden, para su orden, el orden que ellos necesitan, el que garantiza su tiranía.

Esta República conservadora es, según todas las probabilidades, la más factible. Le sigue en orden de posibilidades una probable e imprevista Dictadura popular. La República democrática que todos queremos es la esperanza más remota, por la escasa vocación de caudillos que tienen los intelectuales con dignidad cívica en nuestro país, entre otras razones.

\*\*\*

Esta vez, sin embargo, los conservadores van a pasarse de listos y les va a salir el tiro por la culata. España es cada vez menos manejable, y es posible que la República con que ellos sueñan se convierta, merced a su intervención, en la que todos deseamos. De ello nos encargaremos «los que no tenemos nada que perder».

**Librería y Editorial Madrid, S. A.**

**Arenal, 9.**

**Apartado 908**

Esta Casa sirve a reembolso cuantas obras se la encarguen.

Pida catálogos y boletín trimestral.

Ayuntamiento de Madrid



## PAGINAS IBEROAMERICANAS

## URUGUAY

SUS PINTORES

SUS ESCULTORES

SUS MÚSICOS

Con ocasión de conmemorar el Centenario de su independencia, Uruguay viene celebrando importantes fiestas a las que presta el pueblo el fervido concurso de sus entusiasmos. Una de las más importantes ha sido la organizada con objeto de honrar a sus artistas.

Para que nuestros lectores puedan juzgar de la magnífica evolución operada en la Pintura, la Escultura y la Música uruguayas, damos a continuación una síntesis debida a las autorizadas plumas de nuestros amigos don Benjamín Fernández Medina y don Juan León Bengoa.

## PINTURA

LA pintura uruguaya, no obstante el estado incipiente de su desarrollo, ofrece rasgos típicos tan resueltamente característicos, que constituyen, dentro del movimiento pictórico del continente, un arte de relieve propio y perfil personalísimo.

Los artistas uruguayos, formados generalmente en ambiente de cultura superior, se distinguen, según afirmación de la crítica, por la justeza del color y la seguridad de su técnica. Revelan poseer también, el sentimiento del color en forma tan notable que, mientras unos piensan que es facultad derivada de la ascendencia hispánica, otros encuentran la explicación más inmediata en las mismas características del medio físico en que el artista actúa.

Tiene su origen la pintura nacional, en los primeros ensayos de sociabilidad llevados a cabo en el Uruguay. Los años que siguieron a la conquista de la independencia, trajeron una depuración del buen gusto artístico con la introducción de nuevas tendencias de carácter estético, y encontraron conjuntamente con la música y el teatro el adorno de los salones y el cuidado de la indumentaria personal, un complemento en la pintura como manifestación de un arte superior. Juan Ildefonso Blanco, Salvador Ximénez, Secundino Odojeherty, Manuel Mendoza y Diego Furriol, fueron los artistas de la República. Sus cuadros, retratos, miniaturas, etc., pasaron a figurar entre las

obras que figuraban en los salones del Fuerte o en el Cabildo, al mismo tiempo que daban un tono de buen gusto artístico en los salones particulares de la época.

Ya en 1826, pintores italianos, franceses, ingleses, etc., empiezan a visitar el Río de la Plata y dejan buena parte de sus obras en las iglesias y en los hogares de Montevideo. Juan Manuel Besnes e Irigoyen recoge en apuntes escenas de la vida colonial y algunos acontecimientos de carácter histórico.

Para la historia de la pintura uruguaya, el nombre de Juan M. Blanes figura como el de un verdadero precursor. Nació en Montevideo, en 1830. Tomó los elementos toscos y vacilantes que servían a Blanco y Ximénez para sus retratos y animó las figuras, dándoles vida y movimiento. Estudió en Florencia, y en sus obras se advierte la influencia toscana, de Ussi y Ciseri, principalmente.

«La obra de Blanes es copiosísima y abarca todos los géneros, habiendo producido en todos ellos obras maestras. El país no ha tenido pintor más universal que este, cuya obra, por extensión y complejidad, ya que no por su valor artístico absoluto, está destinada a salvar la edad presente y a influir todavía por mucho tiempo sobre la vida nacional. Con todos sus defectos, es el único pintor americano que ha legado a la posteridad obra completa y definitiva.»

Su obra reproduce en innumerables lienzos batallas, episodios y acontecimientos de la historia nacional; retratos, escenas, costumbres, que constituyen documentos sociales y psicológicos de enorme mérito. Se conocen de Blanes, entre los más populares, los siguientes cuadros: *Susana en el baño*, *San Juan Bautista*, *Un episodio de la fiebre amarilla*, obra anecdótica de fuerte dramatismo; *Los últimos momentos del General Carreras*, *El Juramento de los 33*, *La Revista de Rancagua*, *El asesinato de Florencio Varela*, *El General Flores moribundo*, *Roca ante el Congreso Argentino*, *Santos y su Estado Mayor*, *La batalla de Sarandí*, *Artigas en 1815*, etcétera.

Contemporáneo de Blanes y nacido también en el año 1830, fué el pintor Eduardo Carvajal, que estudió en Florencia, en donde formó su personalidad, dejando la galería de constituyentes que se conserva en el Museo

Histórico Nacional y gran número de retratos de jefes de Estado. Se ha dicho que fué Eduardo Carvajal el que dió el primer canon de Artigas tomando como base el ligero bosquejo de Bompiani.

Otra figura de prestigio que se considera como perteneciente a la vieja escuela, es Domingo Laporte, nacido en 1855, y que desempeñó acertadamente la dirección del Museo Nacional de Bellas Artes.

Carlos Grethe, nacido en Montevideo en 1864 y muerto en Bélgica en 1913, y J. Torres García, realizaron toda su labor artística en Europa, en donde alcanzaron gran renombre, especialmente el primero de los nombrados, que desempeñó cargos de importancia en las Escuelas y Academia de Arte de Alemania, figurando obras suyas en casi todos los Museos de Europa.

Juan Luis y Nicanor Blanes, hijos del gran pintor, continuaron la tendencia artística del primer Blanes, buscando preferentemente sus temas, entre los tipos y las costumbres del medio criollo. Ambos murieron en plena juventud. Lo mismo que Diógenes Hequet, discípulo de Juan Manuel Blanes, que dejó una obra extensa y bien conceptuada. Hequet estudió en París. Trató los mismos grandes temas nacionales que Blanes, y muchos de ellos resisten airoosamente el paralelo en cuanto a la inspiración.

En 1878 se dió a conocer Miguel Pallegá, considerado de inmediato como uno de los grandes pintores nacionales, por la solidez de su talento, su personalidad independiente y sus admirables facultades técnicas. «Austero, dentro de una gran riqueza de color, dueño del dibujo, poseedor de una vigorosa técnica personal, gran amigo de las síntesis, infundió a sus obras gran fuerza expresiva. Viajó por Europa. Su labor comprende todos los géneros, pero en el que descolló, sobre todo, fué en la figura, y en particular en el retrato.» El Museo Nacional de Bellas Artes conserva solamente un lienzo de Miguel Pallegá, pero sus obras forman parte de las colecciones privadas en Montevideo y Buenos Aires. Las decoraciones murales de la quinta Lezama en Buenos Aires, son obra de Pallegá. Este joven maestro murió a los veintisiete años de edad.

La pintura uruguaya vió caer en la edad más joven a la gran mayoría de



sus artistas que más esperanzas inspiraban para continuar la obra emprendida. Mueren antes de cumplir los treinta años, pintores de valía como Carlos Sáez, Francisco Aguilar, Federico Renom y muchos otros, que no alcanzaron a descollar.

Sáez figura entre las más grandes personalidades del arte uruguayo. Desaparecido prematuramente a los veintidós años de edad, apenas vuelto al país, después de haber permanecido seis años en Europa. Fué Carlos Sáez, considerado por el juicio unánime de la crítica, como el temperamento artístico más rico e interesante que ha tenido el Uruguay.

«A Sáez lo caracteriza el color vigoroso, transparente, justo, rico en medios tonos y matices; la factura espontánea, amplia, sintética, siempre inspirada; la elegante seguridad y expresión del dibujo; el fuerte sentimiento decorativo; el seguro instinto de la composición y cierto inconfundible dandismo en la elección de los temas y motivos, en los detalles santuarios, en la entonación general de sus cuadros. En el Museo de Bellas Artes hay una pequeña sala consagrada a la obra de este artista, y allí han ido agrupados sus dibujos a lápiz y pluma.»

Manuel Larravide se dió a conocer como marinista admirable en 1895. Quince años después desaparecía en la plenitud de su talento y de su juventud. Con Larravide y con Carlos María Herrera, también muerto muy joven, en 1914, y en quien se advertía ya la personalidad de un gran pintor, se cumplió una vez más el triste destino que parece estarle reservado a los artistas uruguayos.

En 1900 se inició el movimiento renovador que llena todo el período actual. El animador de este período fué indudablemente Pedro Blanes Viale, al regresar de un segundo viaje a Europa, de donde trajo ya en su obra los nuevos conceptos de la escuela moderna.

Blanes Viale (que no tuvo relación alguna de familia con los otros Blanes) descendía de mallorquines. Falleció joven, en 1927. Su obra pictórica es de las más significativas del Uruguay y de América. Gran paisajista, ha dejado en cuadros admirables recuerdos de su estancia en Mallorca y en Italia, al lado de los del país nativo. En los últimos tiempos una nueva serie de obras destinadas a reproducir episodios y personajes salientes de la historia del Uruguay, quedaron como una de las manifestaciones más vigorosas del arte contemporáneo en Hispano-América.

En la actualidad el grupo más brillante de pintores uruguayos está formado por Guillermo Rodríguez, Alberto Durá, Miguel Benzo, Carlos de Arzadum, José Cuneo, Guillermo La-

**M. AGUILAR, EDITOR**  
MARQUÉS DE URQUIJO, 39  
Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual

**"LEAMOS"**

a las personas que la soliciten

borde, César Pesce Castro, Carlos Castell, Marcelino Buscasso, Pedro Figari, que ha revolucionado las formas imponiendo un criterio audaz e impresionista, y que se revela como pintor a los sesenta años de edad, después de haber logrado triunfos muy amplios en la literatura y en el foro y que ha logrado interesar con su obra a la crítica y públicos de Europa y América; y Rafael Pérez Barradas, que después de haber permanecido quince años en Europa, en donde pudo dar a conocer ventajosamente su talento de hombre joven y liberado de toda influencia académica, falleció recientemente en Montevideo, su ciudad natal.

Buena parte de elogio en el desarrollo de la pintura en el Uruguay, como expresión de un sentimiento artístico debidamente cultivado, corresponde al Círculo de Bellas Artes, fundado por el pintor Carlos María Herrera, y que ha venido desplegando una acción simpática y de intensa actividad cultural dentro del país.

## ESCULTURA

SIN duda la falta de un medio artístico lo suficiente depurado, a lo que debe agregarse la falta de estímulos individuales y de carácter oficial, han venido retardando el desarrollo de la escultura, dentro de las artes nacionales.

Todo cuanto se considera como labor que responde dentro de un elevado espíritu a las severas normas artísticas, es historia reciente. En otras épocas, la escultura, en lo que se refiere al Uruguay, se consideró comprendida dentro de las artes industriales. La época colonial casi no conoció la escultura como valor artístico. Las imágenes, cabezas y tallas en madera, traídas de la Península, fueron, puede decirse, las primeras obras de arte que se introdujeron en el país.

En 1850, artistas extranjeros radicados en el país, empiezan a trabajar el mármol y a producir obras de escultura, ejerciendo sobre el medio ambiente una influencia educativa absoluta.

Con el escultor italiano Leví, se inicia un período de trabajo y entusiasmo artístico que reúne a figuras como Juan Ferrari, padre, autor del monumento a la Independencia que se levanta en la Florida y del de Artigas

erigido en San José; Juan Luis y Nicánor Blanes, autores de *Zapican* y *Abayubá* del Museo de Montevideo.

Felipe Menini se dedicó con preferencia a la realización de monumentos funerarios.

Juan M. Ferrari surgió como un gran valor y culmina su labor con el hermoso monumento al Ejército de los Andes, levantado en el Cerro de la Gloria entre la ciudad de Mendoza y la pre-cordillera andina. Fué sorprendido por la muerte en momentos en que su talento empezaba a rendir sus mejores frutos.

Cantú y Barbieri son también de esa generación de 1900-1910.

Pertenecen a la generación más reciente, Michelena, Penna, Oliva, Luschich, Moller de Berg, Rossi Magliano, Ferrari Roca, Rienzi, etc., etc.

Y por la labor ya realizada, que ha merecido la aprobación de la Prensa extranjera, merecen destacarse dos valores de poderoso relieve artístico: José Luis Zorrilla de San Martín y Pablo Mané.

Belloni, otro escultor cuyo nombre es ya prestigioso, es el autor de las esculturas exteriores del Palacio Legislativo y del monumento al pintor uruguayo Carlos H. Herrera, entre otras obras.

Morelli y Danie'lo, de brillante actuación en el país, residen actualmente en Italia.

## MÚSICA

ENTRE los músicos que mayor nombre han obtenido con sus obras, merecen ser citados, en primer término, Luis Samboyetti (1860-1926), director del Instituto Verdi y de la Orquesta Nacional, autor de varias e inspiradas composiciones, entre ellas, *San Francisco de Asís*, que lleva letra de Benjamín Fernández y Medina, y mereció ser premiada con medalla de oro en la Exposición Internacional de Milán, en 1906; Dalmiro Costa, autor de piezas originalísimas y gran número de composiciones líricas: *Sueños*, *La Pecedora*, *Cantares*, *Pájaros*, *Fosforecencias*, *Nubes que pasan*, etc., entre las que se pueden encontrar páginas de elevada inspiración musical; Tomás Giribaldi (1858), autor de *Parisina*, *Inés de Castro*, *Magda* y otras; León Ribeiro (1865); Eduardo Fabini (1882), una de las figuras más interesantes de la música uruguaya, que ha obtenido triunfos resonantes con sus poemas sinfónicos: *Campo* y *La isla de los ceibos*, consagradas ya por el aplauso de los públicos de Montevideo, Buenos Aires, Nueva York, París, Madrid, Barcelona, etc., etc.

Conjuntamente con estos nombres, gozan de reconocido prestigio dentro y fuera del país, César Cortinas (ya fallecido), Luis Clouzeau Mortet, Alfonso Brocqua y algunos más.

Ayuntamiento de Madrid



# Sobre la dictadura del proletariado

por A. HURTADO DE MENDOZA

Hay un tipo específico en literatura. Mejor: en el gremio de los que dejan resbalar por las cuartillas la pluma. Este tipo se caracteriza porque jamás profundiza en ningún tema. Por no se sabe qué ley física, siempre flota en la superficie sin que le sea dable bucear. Caso ejemplar en nuestra literatura fué Gómez de Baquero. Rara fué la materia o tema que su pluma no rejoneara superficialmente. Un tema predilecto de su pluma fué la novela. Sin embargo, nadie recuerda haberle oído una idea elevada acerca de lo que, para él, debía ser la novela. Fué «Andrenio» un perpetuo abonado a las antesalas.

Este tipo específico de nuestra literatura, este escritor Don Juan, que cata todas las materias y sigue—de largo—hacia otras, ha tenido su recrudescimiento ante el hecho de la U. R. S. S. El tipo de profesional de la pluma, completamente superficial, no los ha proporcionado la revolución comunista en gran escala. Por ahí, por esas librerías de Dios, pueden palparse sus frutos nefastos.

A las puertas de la U. R. S. S. no había—ciertamente—vociferadores como los de las barracas circenses, que gritaran: «¡Pasen, señores, pasen!» Aun así también estos profesionales de la pluma se hubiera quedado por fuera. En todo caso hubiera entrado el cuerpo; pero el alma, mezquina, sucinta, se hubiera quedado fuera. Inevitablemente.

Millares de veces las linotipias han mordido en el papel: «crueldad soviética», «horrores comunistas», «sevicia eslava»... Es decir: que lo que es un paso inevitable en la revolución comunista se ha tomado por algunos señores escritores como motivo de espantables horrores, de arbitrariedad desenfundada. Lo cual con una profundización regular—no hay que añadir—hubiera desaparecido.

La pretendida «crueldad soviética» es tan irreal como la crueldad del facultativo que para extirpar la enfermedad tiene que cortar con exceso. Este produce un mal menor—sangre, lamentos, dolores—para lograr un bien mayor: el imperio de la salud. La severidad comunista es una consecuencia inevitable para lograr un bien: la destrucción del Estado capitalista. Podríamos hablar de crueldad si un galeno sencillamente porque sí cortara y produjera todos los dolores consecuentes. Perfectamente. Podríamos hablar de «crueldad soviética» si los dirigentes de la U. R. S. S. se produjeran en su actos con una severidad arbitraria. Esto es: sin fin. Sen-

cillamente: por el placer sádico de producir la tortura, el dolor.

La dictadura del proletariado tiene un fin: *destruir* las diferencias de clases. El día que haya completado su obra habrá finido su vida. Imperará el Estado comunista. O como quería Engels: la «Comuna». Empresa la de *acabar* con las inveteradas diferencias de clases en la cual no se puede andar con remilgos y zalemas. «Naturalmente, para realizar eficazmente una tarea tal como el aplastamiento sistemático de la mayoría explotada por la minoría explotadora, es necesaria una ferocidad extrema, son necesarios mares de sangre a través de los cuales la humanidad, sumida en la esclavitud, en la servidumbre o en el salariado, busca su senda.—El Estado y la revolución.—Lenin.»

Llegamos a la conclusión de que la «crueldad soviética» no existe tal como la presentan esos señores escritores. Existe como medio para llegar a un fin (1). No como capricho, arbitrio,

**Se habla con frecuencia de que vamos a la normalidad; hay que temer mucho y disponerse a rechazar toda normalidad que venga acompañada de ametralladoras, gases lacrimógenos y prisiones preventivas.**

**Contra esta normalidad hay que luchar con tesón y energía.**

pasión. La «crueldad soviética» es un tópico creado por la falta de preparación de los muchos señores que han escrito —y escriben— sobre la U. R. S. S. Es un tópico—además—para uso de la burguesía europea, es-

(1) «El comunista, en efecto, está obligado a ser realista. Deseando el fin, no puede apartar las manos de los medios. A no ser que condene, como un cuáquero, todas las formas de violencia, los problemas que se plantean no son cuestiones de principio, sino de oportunidad. Matar y encarcelar, no por matar y encarcelar, sino porque, en primer término, él mismo será muerto o encarcelado si de otro modo procediera, y en segundo lugar, porque de este modo obliga a millones de seres a aceptar las consecuencias de su voluntad.» (Harold J. Lasky: «Comunismo».)

«La gendarmería del zarismo estrangulaba a los obreros que luchaban por el socialismo. Nuestras comisiones extraordinarias barren señores rurales, capitalistas y generales que luchan por restaurar el orden capitalista. ¿Perdéis esta distinción? Para nosotros, comunistas, es más que suficiente.» (Trotsky.)

pecialmente interesada en presentar la revolución comunista, no como un hecho inevitable en aquellos Estados cuyas clases privilegiadas, capitalistas, llegan a un relajamiento en el disfrute de sus prebendas, honores, excepciones, sino como un producto de la ve-sania, o dèsequilibrio mental. Todavía sobre el campo de aterrizaje de los millones burgueses pueden elevarse magníficos tantos por cientos.

La «crueldad soviética» es un tópico que—como otros—procede de la existencia del escritor Don Juan, este escritor que cata todos los temas y no entra de lleno en ninguno. Condenado a navegar por todas las superficies.

Un *quid pro quo* que hemos advertido hasta en los escritores mejores informados, es el pretendido «fracaso» del comunismo en Rusia. Hay que proyectar en la pantalla del asombro la película de los escritores que han asistido a la misa de *requiem* del comunismo soviético. Ingenuamente, claro está. ¡Ellos, arrellenados en su despacho burgués, al calor de la chimenea, columpiándose en una nómina oficial, cantando el responso a la obra de unos hombres cuyo menor descuido lo saldaron con una deportación a las tierras esteparias de Siberia! Ciertamente: es este un espectáculo tan hediondo como el de los reaccionarios de siglos pasados arrojando a la hoguera a Servet por haber descubierto la circulación sanguínea.

Pero, ¿acaso alguna vez ha existido en Rusia el comunismo para hablar—ya—de su muerte? ¿Cómo es posible entonces que habiendo fracasado la implantación del comunismo exista todavía la dictadura del proletariado?

Vamos a ver, señores cazurros, si lo repiten varias veces: «La dictadura del proletariado existirá hasta que desaparezca el Estado capitalista. Este día se impondrá de arriba abajo el comunismo. Lo que Engels llamó la «Comuna». Como es natural, esto—aún—no se ha logrado en Rusia, porque para tal empresa tienen que terciar algunos años. Etcétera, etc.»

Para morir es imprescindible antes vivir. Por tanto, para cantar el responso al comunismo ruso es preciso que antes haya vivido. Vestirle luto hoy es demasiado prematuro. Aunque el contingente de personas interesadas en el fracaso del comunismo en Rusia es considerable, es lo cierto que aún tendrán que esperar algunos años—siete, nueve, catorce—para regocijarse. O, por el contrario, para tomar las de Villadiego y tal.



## CARTA DE ESTOCOLMO

## Ha salido un barco cargado de... ¡granadas!

por ERNESTO M. DETHOREY



Fábricas Bofors. Taller para la fabricación de proyectiles, de donde han salido las 10.000 granadas de que trata nuestro artículo.

Hace ya algún tiempo que Suecia no sólo exporta al extranjero papel, fósforos, teléfonos, maquinaria, etcétera, productos inofensivos de la poderosa industria sueca, sino también cañones, ametralladoras, proyectiles... Esta noticia causará quizá asombro en aquellos que hayan tenido fe en el pacifismo sueco, más literario que efectivo. Pero esta es la verdad. Es sabido también que una de las partes del mundo en donde la industria sueca tiene un ancho campo de operaciones es la América del Sur. Y, como es natural, Suecia no se limita, en sus relaciones con los países sudamericanos, a realizar transacciones comerciales a base de papel, fósforos, teléfonos y maquinaria industrial, sino que hacia Sudamérica parten de Suecia barcos cargados de otra clase de máquinas: de máquinas de guerra...

Existían en Suecia ciertas restricciones para la exportación de material de guerra. Era necesario solicitar

Afirmar que Dios ha otorgado al Rey su patente, es una risible fábula que la Monarquía divulga con cómica seriedad y a la que dan fuerza los polizontes.  
MAX NORDAU

un permiso especial del Gobierno. Pero en 1927, un Gobierno liberal o radical - prohibicionista (el jefe del cual ocupa actualmente la presidencia del Gobierno (transitorio) de la misma tendencia liberal - prohibicionista que está ahora en el Poder) otorgaba a la industria de los armamentos el permiso de exportar libremente, siempre que fuese en cumplimiento de pedidos hechos en firme. Desde esta fecha parte el desarrollo de la Casa Bofors, la Krupp de Suecia, que ahora se halla en el apogeo productivo que es de imaginar, después de haber sido favorecida por la disposición gubernamental aludida. (Alfredo Nobel, el fundador de los premios de su nombre, fué jefe y principal accionista de la Casa Bofors.)

Hoy día, la Casa Bofors tiene el derecho

de exportación para 45 países.

¡Ya lo oís! Suecia, la pequeña potencia pacífica y pacifista, la progresiva, la socialista, la demócrata Suecia, se nos ha convertido en una gran potencia productora de armamentos. Los Gobiernos radicales o liberales-prohibicionistas que han tenido Suecia, como lo es el que tiene actualmente, se han preocupado y se preocupan mucho por la templanza del pueblo sueco, por que el ciudadano sueco no beba de alcohol más que los centilitros que le marca la ley. Mientras tanto... Salen cada día más cañones de fabricación sueca para el extranjero...

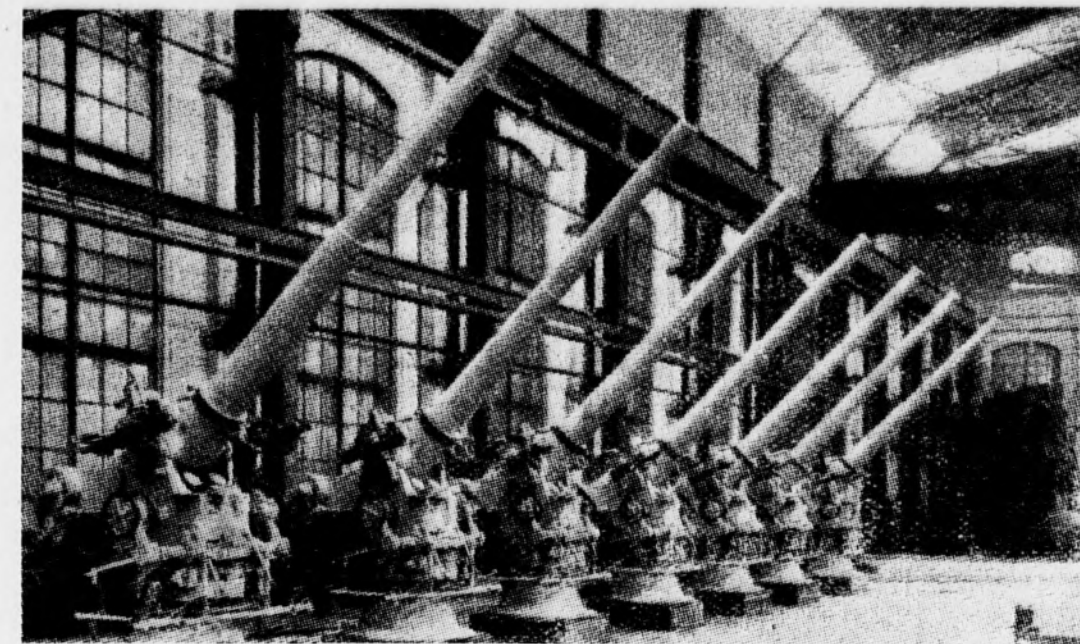
Hoy es un barco—el «Orion»—que ha salido del puerto de Gotemburgo (25-10-1930) para los puertos de allá, con un cargamento de 10.000 granadas, de la Casa Bofors. ¡Diez mil granadas! ¡Y para el Sur, en donde se desarrolla actualmente una guerra interior, fratricida y cruenta! Mañana... ¡quién sabe lo que puede salir de la Casa Bofors, y hacia qué destino!

Naturalmente, este barco no ha salido de Suecia sin la protesta de la

social-democracia sueca. En el «Social-Demokraten», órgano del partido, se ha publicado un editorial con este título: «Un escándalo», del cual son estos párrafos: «Por medio del ministro de Relaciones Exteriores el Gobierno ha declarado en Ginebra que está dispuesto a hacer todo lo posible para sacar al mundo del imperio de la fuerza y ponerlo bajo el imperio del derecho. Pero el Gobierno habla de una manera y obra de otra.» «Ahora puede ver todo el país el derecho que asiste a todos los que en el Riksdag y en la Prensa han dicho que la política del señor Ekman (jefe del Gobierno) arriesga el buen nombre y fama de nuestro país.»

Una pregunta: Ante este hecho, ¿cuál ha sido la actitud de la Asociación sueca de Obreros del Transporte? En el V Congreso de la Federación Sindical Internacional, celebrado precisamente en Estocolmo este verano, ¿no fué la siguiente una de las resoluciones tomadas: «Inspección de la fabricación de armas, municiones y otro material de guerra, e inspección del tráfico de dicho material?»

Preguntado el director de la Casa



Fábricas Bofors. Cañones de marina de 12 centímetros

Bofors a quién iba consignado el cargamento, ha contestado (contestación publicada en la Prensa sueca): «Al Gobierno que acaban de derrocar, y el pedido había sido hecho ya esta primavera. No nos interesa quien sea el que reciba el cargamento ahora, pues nos será pagado antes de que llegue a su destino.» ¿Está eso claro? Naturalmente, a la Casa Bofors, como a todas las fábricas de armamentos, nunca les ha interesado quién se ha de servir de las armas mortíferas por ellos fabricadas. Lo único que les interesa a esas fábricas es vender mucho, ganar mucho dinero. Y que los artefactos hayan sido pagados antes de ponerlos en uso. Que la humanidad se aniquile después de haber recibido ellos el oro en pago de las balas que han de hacer derramar sangre

humana, esto les importa bien poco. ¡Habrás visto monstruosidad mayor!

La lástima es que estas diez mil granadas no se volverán contra los que las fabricaron o contra los que se benefician con ellas, sino que servirán para sacrificar carne humana, inocente, y, ¡qué sarcasmo!, en aras quizá de un ideal de libertad. ¿Y es un país europeo, que se precia de civilizado, un país que en 1925 acordó una importante reducción en los gastos de Defensa, y que acaba de nombrar una Comisión para poner en práctica la organización del Ejército en cumplimiento de aquel acuerdo; es ese el país que se va a hacer cómplice quizá de un hecho tal? ¿Resonará en donde ha de resonar el estallido de estas granadas?

¡Ay, que no haya de dejar de resonar alguna vez en el mundo el fatídico ¡alerta está!

Estocolmo, octubre, 1930.

«El Rey puede ser emplazado por su pueblo para oír sus necesidades e intereses, y si los desoye puede el pueblo desplazarle.»

PADRE MARIANA



Ayuntamiento de Madrid

Un poco de persuasión (Caricatura alemana, de Grosz).



## CUENTO RUSO

## UN HOMBRE ORIGINAL

por LEÓNIDAS ANDREIEV

*Leónidas Andreiev (1871-1919). Ya sus primeros cuentos (El silencio, Valia, Ha ía una vez, llamaron grandemente la atención del mundo literario y le colocaron a primera fila de los novelistas rusos. El mismo Tolstoi dió su bendición a esta estrella ascendente. Cada una de sus obras (citemos, entre otras, Los siete ahorcados, Judas Iscariote, La risa roja, Sachka Yeguelv), constituía un acontecimiento literario de primer orden.*

*Presentamos aquí su cuento Un hombre original, que consideramos como muy típico para el genio de Andreiev.*

Un corto silencio reinó entre los comensales, y en medio del murmullo de las conversaciones, alrededor de las mesas lejanas y del ruido ahogado de los pasos de los criados, que traían y llevaban los platos, alguien declaró con voz dulce y tranquila:

—¡A mí me encantan las negras! Anton Ivanich, el subjefe de la oficina, por poco si deja caer la copa de vodka que se llevaba a los labios; un criado dirigió al que había pronunciado tales palabras una mirada de asombro; todos volvieron la cabeza para ver quién había dicho aquella cosa extraña. Y todo el mundo vió la carita con bigotito rojo, los ojillos opacos y la cabecita cuidadosamente peinada de Semen Vasilievich Kotelnikov.

Durante cinco años habían trabajado con él en la oficina; todos los días le daban la mano al llegar y al marcharse; todos los días le hablaban todos los meses, después de colación, comían con él, como aquel día, en un restaurante, y, no obstante, se le antojaba que aquel día lo veían por primera vez. Lo vieron y se llenaron de extrañeza. Observaron que no había raso del todo, a pesar de su absurdo bigote y sus pecas, semejantes a las salpicaduras de barro lanzadas por un automóvil. Observaron también que no vestía mal y que llevaba un pelo muy limpio.

El subjefe, después de fijar largamente su mirada de asombro en Kotelnikov, dijo:

—Pero Semen...

—Semen Vasilievich!—pronunció, con cierta dignidad, Kotelnikov.

—Pero, Semen Vasilievich, ¿le gustan a usted las negras?

—Sí, me gustan mucho.

El subjefe miró con ojos de pavor a todos los empleados sentados a la mesa, y soltó la carcajada:

—¡Ja, ja, ja! ¡Le gustan las negras! ¡Ja, ja, ja!

Y todos se echaron a reír, incluso el grueso y enfermizo Polsikov, que no se reía nunca. El mismo Kotelnikov se rió, un poco confuso, y enro-

jeció de gusto; pero al mismo tiempo le asaltó un ligero temor: el de que aquello le causase disgustos.

—¿Lo dice usted seriamente?—preguntó el subjefe cuando acabó de reírse.

—¡Y tan seriamente! Hay en las mujeres negras un gran ardor y algo... exótico.

—¿Exótico?

Se echaron de nuevo a reír; pero al mismo tiempo todos pensaron que Kotelnikov era seguramente un hombre listo e instruido, cuando conocía una palabra tan extraña: «exótico». Luego empezaron a discutir, asegurando que no era posible que gustasen las negras; además de ser negras, tenían la piel como cubierta de barniz, y los labios, gruesos, y olían mal.

—¡Y, sin embargo, me gustan!—insistió modestamente Kotelnikov.

—¡Allá usted!—dijo el subjefe—. Yo, por mi parte, detesto a esas bestias color de betún.

Todos sintieron una especie de satisfacción al pensar que había entre ellos un hombre tan original, que se pirraba por las negras. Con este motivo, los comensales de Kotelnikov pidieron seis botellas más de cerveza. Miraban con cierto desprecio a las otras mesas, en las que no había un hombre de tanta originalidad.

Las conversaciones terminaron. Kotelnikov estaba orgulloso de su papel. Ya no encendía él sus cigarrillos, sino que esperaba a que el criado se los encendiese.

Cuando las botellas de cerveza estuvieron vacías, se pidieron otras seis. El grueso Polsikov dijo a Kotelnikov en tono de reproche:

—¿Por qué no nos tuteamos? Ya que desde hace tantos años trabajamos juntos...

—¡No tengo inconveniente! ¡Con mucho gusto!—aceptó Kotelnikov.

Tan pronto se entregaba de lleno a la alegría de verse, al fin, comprendido y admirado, como sentía el vago temor de que le pegasen.

Después de beber Brüderschaft—Hermandad—con Polsikov, bebió con

## NUEVA ESPAÑA

Troitzky, Novoselov y otros camaradas; cambiaba besos con todos y los miraba con ojos amorosos y tiernos.

El subjefe no bebió Brüderschaft con él; pero le dijo amistosamente:

—Venga usted por casa alguna vez. Mis hijas verán con curiosidad a un hombre a quien le gustan las negras.

Kotelnikov saludó, y aunque se tambaleaba un poco a causa de la cerveza, todos convinieron en que era muy chic.

Después de irse el subjefe, bebieron más, y todos juntos salieron a la calle, tropezando con los transeúntes. Kotelnikov marchaba en medio de sus camaradas, sostenido por Polsikov y Troitzky.

—No, muchacho—decía—; no puedes comprenderlo. En las negras hay algo exótico.

—Tonterías—contestaba severamente Polsikov—. No sé lo que puede encontrarse en ellas. Del color del betún...

—No, amigo; careces de gusto. La negra es una cosa...

Hasta entonces no había pensado nunca en las negras, y no acertaba a dar con la definición justa.

—¡Tienes temperamento!

Pero Polsikov no se dejaba convencer y seguía discutiendo.

—¡Haces mal en discutir!—le dijo Troitzky—. Nuestro amigo Kotelnikov tendrá sus razones. Además, sobre gustos no hay nada escrito.

Y dirigiéndose a Kotelnikov, añadió:

—¡No hagas caso, Semen! Sigue pirrándote por tus negras. Estoy tan contento, que tengo ganas de armar un escándalo.

—A pesar de todo, no lo comprendo—insistía Polsikov—. Del color del betún... Para mí, ni siquiera son mujeres.

—¡No, amigo, te engañas!—insistía a su vez Kotelnikov—. Porque, mira, hay algo en las negras...

Iban tambaleándose un poco, ligeramente borrachos, hablando en alta voz, tropezando con la gente y muy satisfechos de sí mismos.

Una semana después, todo el departamento sabía ya que al empleado público Kotelnikov le gustaban mucho las negras. Algunas semanas más tarde, este hecho era ya conocido por los porteros de todo el barrio, por los solicitantes que acudían a la oficina, hasta por el agente de Policía de servicio en la esquina de la calle. Las señoritas mecanógrafas de las secciones vecinas se asomaban un instante a la puerta para ver al hombre original a quien le gustaban las negras. Kotelnikov recibía estas muestras de atención con su modestia habitual.

Un día se decidió a hacer una visita a su subjefe; mientras tomaba té con confitura de cerezas, hablaba de las



negras y de algo exótico que había en ellas. Las muchachas menores parecían un poco confusas; pero la mayor, Nastenka, que gustaba de leer novelas, estaba visiblemente intrigada e insistía en que Kotelnikov le explicase las verdaderas razones de su afición a las negras.

—¿Por qué justamente las negras? —preguntábale.

Todos estaban contentos, y cuando Kotelnikov se fué, hablaron de él con afecto. Nastenka llegó a declarar que era víctima de una pasión enfermiza. Lo cierto era que a ella le había caído en gracia. Nastenka también le causó cierta impresión a Kotelnikov; pero él, como hombre a quien sólo le gustaban las negras, creyó de su deber ocultar su inclinación hacia la muchacha, y sin dejar de ser cortés, manifestó con ella un poco reservado.

Al volver a casa por la noche, se puso a pensar en las negras, en su cuerpo color de betún, cubierto de sebo, y le parecieron repulsivas. Al imaginarse que abrazaba a una, sintió náuseas y le dieron ganas de llorar y de escribirle a su madre, residente en provincias, que acudiera inmediatamente como si un grave peligro le amenazase. Al cabo logró dominarse. Cuando, a la mañana siguiente, llegó a la oficina, bien peinado y vestido, con una corbata encarnada y cierta cara de misterio, no cabía duda de que a aquel hombre le encantaban las negras.

Poco tiempo después, el subjefe, que manifestaba un gran interés por Kotelnikov, le presentó a un revistero de teatros. Este, a su vez, le condujo a un café cantante y le presentó al director, el señor Jacobo Duclot.

—Este señor—dijo el revistero al Director, haciendo avanzar a Kotelnikov—adora a las negras. Nada más que a las negras; las demás mujeres le repugnan. ¡Un original de primer orden! Me alegraría mucho si usted, Jacobo Ivanich, pudiera serle útil: es muy interesante, y tales tendencias..., ¿comprende usted?... hay que alentarlas.

Dió unos golpecitos amistosos en la angosta espalda de Kotelnikov. El director, un francés de bigote negro y belicoso, miró al cielo como buscando una solución, y con un gesto decidido, exclamó:

—¡Perfectamente! Ya que le gustan a usted las negras, quedará satisfecho: tengo precisamente en mi troupe tres hermosas negras.

Kotelnikov palideció ligeramente, lo que no advirtió el director, absorto en sus cavilaciones sobre el café cantante.

—Tiene usted que darle un billete gratuito para toda la temporada.

El director consintió:

A partir de aquella misma tarde,

Kotelnikov empezó a hacerle la corte a una negra, miss Karrayt, que tenía lo blanco de los ojos del tamaño de un plato, y la pupila no más grande que una olivita. Cuando, poniendo tal máquina en movimiento, jugaba ella los ojos con coquetería, Kotelnikov sentía recorrer su cuerpo un frío mortal y flaquear sus piernas. En aquellos momentos experimentaba un gran deseo de abandonar la capital e irse a ver a su pobre madre.

Miss Karrayt no sabía palabra de ruso; pero, por fortuna, no faltaron intérpretes voluntarios que se encargaron gustosísimos de la delicada misión de traducir los cumplimientos entusiásticos que la negra dirigía a Kotelnikov.

—Dice que no ha visto en su vida a un *gentleman* tan guapo y simpático. ¿No es eso, miss Karrayt?

Ella agitaba afirmativamente, enseñaba su dentadura, parecida al teclado de un piano, y volvía a todos lados los platos de sus ojos. Kotelnikov movía también la cabeza, saludando, y balbucía:

—Hagan el favor de decirle que en las negras hay algo exótico.

Y todos estaban tan contentos.

Cuando Kotelnikov besó por primera vez la mano a miss Karrayt, la emocionante escena tuvo por testigos a todos los artistas y a no pocos espectadores. Un viejo comerciante, incluso lloró de entusiasmo en un acceso de sentimientos patrióticos. Después se bebió champagne. Kotelnikov tuvo palpitaciones, guardó cama durante dos días, y muchas veces empezó a escribirle a su madre: «Querida mamá», escribía, y su debilidad le impedía siempre terminar la carta.

A los tres días, cuando llegó a la oficina, le dijeron que su excelencia el director quería verle.

Se arregló con un cepillo el pelo y

el bigote, y lleno de terror, entró en el gabinete de su excelencia.

—¿Es verdad que a usted..., que a usted...

El director buscaba palabras.

—... que a usted le gustan las negras?

—Sí, excelentísimo señor.

El director miró con ojos asombrados a Kotelnikov, y preguntó:

—Pero, vamos..., ¿por qué le gustan a usted?

—¡Ni yo mismo lo sé, excelentísimo señor!

Kotelnikov sintió de pronto que el valor le abandonaba.

—¿Cómo? ¿No lo sabe usted? ¿Quién va a saberlo, pues? Pero no se turbe usted, joven. Sea franco. Me place ver en mis subordinados cierto espíritu de independencia..., naturalmente, si no traspasa ciertos límites definidos por la ley. Bueno, dígame francamente, como si hablase usted con su padre, por qué le gustan las negras.

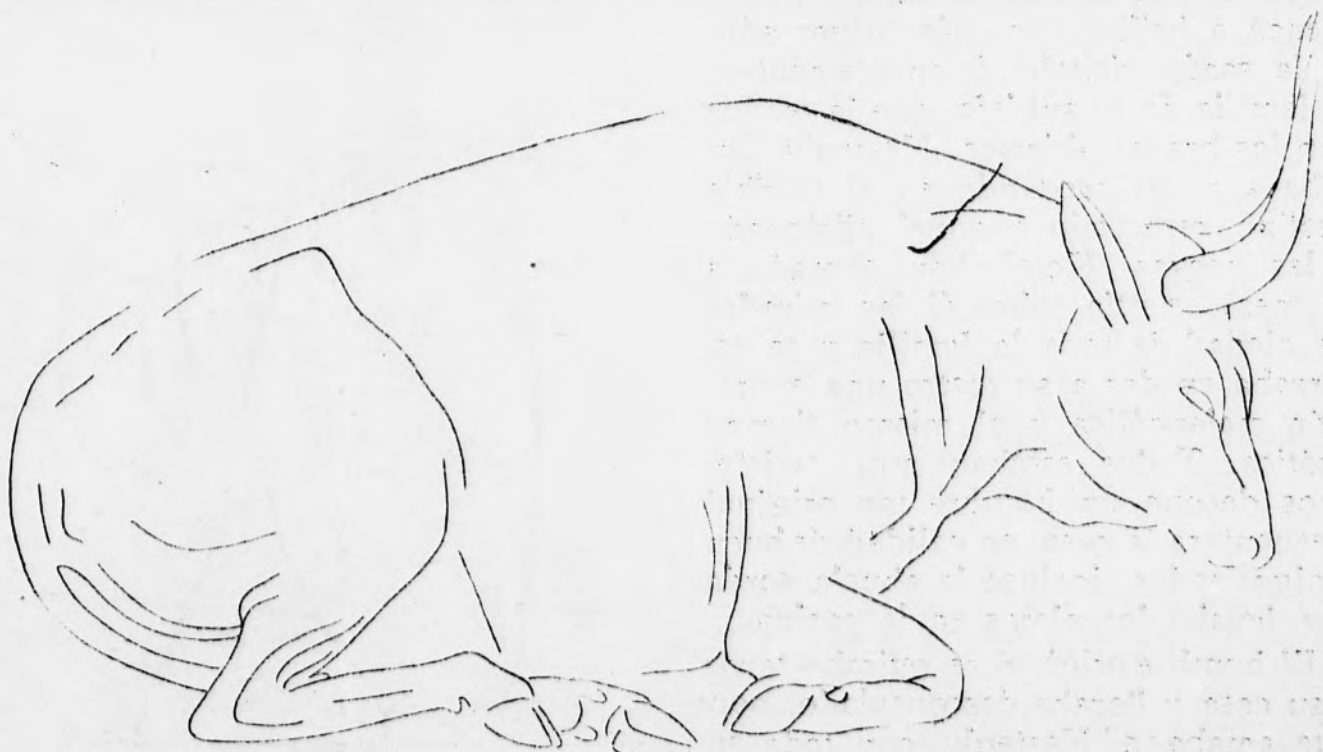
—¡Hay en ellas algo exótico, excelentísimo señor!

Aquella noche, en el Club Inglés, jugando a la baraja con otras personas importantes, su excelencia dijo entre dos bazas:

—Tengo en mi departamento un empleado a quien le gustan las negras. Pásmense ustedes. ¡Un simple escribiente!

Sus compañeros de juego eran también excelencias, directores de departamento, y experimentaron al oírle un poco de envidia; cada uno de ellos tenía también a sus órdenes un ejército de empleados; pero eran todos hombres grises, opacos, sin ninguna originalidad, vulgares.

—Y yo, pásmense ustedes—dijo una de las excelencias—, tengo un empleado con un lado de la barba negro y el otro rojo.



Ayuntamiento de Madrid

Símbolo



Esperaba así tomar revancha; pero todos comprendieron que una barba, no ya como aquella, sino policroma, no tenía importancia comparada con una pasión extravulgar por las negras.

—¡Afirma ese hombre original que hay en las negras algo exótico!—añadió su excelencia.

Poco a poco, la popularidad de Kotelnikov en los círculos burocráticos de la capital llegó a ser muy grande. Como sucede siempre, quisieron imitarle; mas sus imitadores sufrieron fracasos lamentables. Uno de ellos, un viejo escribiente que contaba veintiocho años de servicio y sostenía una numerosa familia, declaró de repente que sabía ladrar como un perro, y no tuvo ningún éxito. Otro empleado, muy joven aún, simuló estar perdidamente enamorado de la mujer del embajador chino; durante algún tiempo logró atraer sobre él la atención y aun la compasión; pero la gente experimentada no tardó en comprender que aquello no era sino una imitación miserable de una auténtica originalidad, y todos le volvieron con desprecio la espalda.

Hubo otras muchas tentativas de la misma índole. En general, notábase entre los empleados públicos cierta inquietud de ánimo, que se traducía en esfuerzos por ser original.

Un joven de buena familia, no logrando encontrar medio de ser original, acabó por decirle a su jefe una porción de groserías, y, naturalmente, tuvo que abandonar al punto su empleo.

Kotelnikov se creó muchos enemigos. Afirmaban insidiosamente que estaba en ayunas en lo atañadero a las negras. Sin embargo, no mucho después, un periódico publicó una entrevista con él, en la que Kotelnikov declaraba francamente que le gustaban las negras porque había en ellas algo exótico.

A partir de aquel día, su estrella comenzó a brillar con más fulgor aún. A la sazón visitaba frecuentemente a la familia de su jefe, que le recibía con los brazos abiertos. Nastenka lloraba a veces pensando en el terrible destino reservado a aquel aficionado a las negras. Kotelnikov, sentado a la mesa, sentía sobre él las miradas de piedad de toda la familia y se esforzaba en dar a su rostro una expresión melancólica y al mismo tiempo exótica. Todos estaban muy satisfechos de que un hombre tan original frecuentara la casa, en calidad de buen amigo; todos, incluso la abuela sorda que lavaba los platos en la cocina.

El hombre original se retiraba tarde a su casa y lloraba desconsolado, porque amaba a Nastenka con toda su alma y no podía ver a miss Korrayt.

Hacia las Pascuas se corrió la voz

de que Kotelnikov se casaba con miss Korrayt, la cual, con tal motivo, se convertía a la religión ortodoxa y abandonaba el café cantante del señor Jacobo Duclot. Según los mismos rumores, el propio director había consentido en ser el padrino del joven esposo.

Los compañeros, los solicitantes y los porteros felicitaban a Kotelnikov, que les daba las gracias y saludaba con la muerte en el alma.

La velada anterior a su boda la pasó en casa del jefe. Le recibieron como a un héroe, y todos parecían muy contentos, excepto Nastenka, que se iba a su cuarto de vez en cuando a llorar a sus anchas, y que, para ocultar las huellas del llanto, se ponía tantos polvos que se desprendían de su faz en tanta abundancia como la harina de una pregunta algo turbadora:

Durante la cena todos felicitaban al novio y brindaban en honor suyo. El propio jefe, que se había excedido un poco en la bebida, le dirigió una pregunta algo turbadora:

—¿Podría usted decirme de qué color serán los niños?

—¡Serán a rayas!—observó Polsikov.

—¿Cómo a rayas?—exclamaron, sombrados, los asistentes.

—Muy sencillo: una raya blanca, otra negra; una raya blanca, otra negra... Como las cebras—explicó Polsikov, a quien le inspiraba gran lástima su desgraciado amigo.

—¡No, no es posible!—exclamó Kotelnikov, poniéndose muy pálido.

Nastenka no podía ya contener las lágrimas, y, sollozando, huyó a su cuarto, llenando de emoción a los asistentes.

Durante dos años, Kotelnikov pare-



El hombre estúpido, que enamoró a la mujer de un sabio. (Castelao).

ció el hombre más feliz de la tierra, y daba gusto verle. Hasta fué recibido un día con su mujer por el propio director. Cuando llegó a ser padre de un hijo se le dió, a modo de subsidio, una suma bastante crecida, y se le ascendió.

El hijo no era a rayas. Tenía un tinte ligeramente gris, más bien color de oliva. Kotelnikov decía a todos que estaba encantado con su mujer y con su hijo; pero nunca se daba prisa en volver a casa, y cuando volvía, se detenía largo rato ante la puerta. Cuando su mujer salía a abrirle y le enseñaba su dentadura, semejante al teclado de un piano, y lo blanco de sus ojos, grande como un plato, cuando se estrechaba contra él, el pobre experimentaba una repulsión invencible y pensaba, con un dolor cruel, en los seres dichosos que tenían mujeres blancas y niños blancos.

—¡Querida mía!—decía.

Y a instancias de su mujer se dirigía a la habitación donde estaba su hijo. No podía ver a aquel niño de labios gruesos, gris como el asfalto; pero lo cogía en brazos y procuraba simular que se le caía la baba, combatiendo con gran trabajo la tentación de tirarlo al suelo.

Tras no pocas vacilaciones, escribió a su madre noticiándole su matrimonio, y con gran asombro, recibió una respuesta alegre. También ella estaba satisfecha de que su hijo fuera un hombre tan original y de que el propio director hubiera sido su padrino.

A los dos años de su boda, Kotelnikov murió del tifus. Momentos antes de morir hizo llamar al sacerdote. El cual, al ver a su mujer, acarició su espesa barba y lanzó un profundo suspiro. El también sentía cierta admiración por Kotelnikov, con motivo de su originalidad. Cuando se inclinó sobre el moribundo, éste, haciendo acopio de todas sus fuerzas, exclamó:

—¡Aborrezco a ese diablo negro!

Sin embargo, un minuto después, como se acordase de su excelencia, del subsidio que la habían dado, de su jefe, de Nastenka y viese a su mujer llorar, añadió, con voz dulce:

—Me encantan las negras... Hay en ellas algo exótico.

Procuró iluminar su rostro con una sonrisa feliz, y, con la sonrisa en los labios, se fué al otro mundo.

La tierra le acogió indiferente, sin preguntarle si le gustaban o no le gustaban las negras, y mezcló sus huesos con los de otros muertos. Pero en los círculos burocráticos se habló todavía mucho tiempo de aquel hombre original, a quien volvían loco las negras y que encontraba en ellas algo exótico.



# ¡Bifurcación!

Normalidad :

—Continúa en Bélgica el señor Maciá.

—Continúan en las cárceles los presos gubernativos.

—Continúa el comandante Franco, en San Francisco.

—Las armas retiradas de los establecimientos armeros no han vuelto a los escaparates.

—Todos los días hay nuevas denuncias y suspensiones de periódicos.

¡Normalidad!

■ Discursos, artículos, conferencias.  
Las revoluciones no se hacen con palabras.

■ No hay que alarmarse por lo que pueda suceder mañana. Hay que sentir el sonrojo de lo que hoy sucede.

■ Hoy como ayer...

Las elecciones (?) serán la feria de todas las concupiscencias y todas las ambiciones.

■ El jefe del Gobierno ha dicho que cuenta con poderosos medios de defensa contra la revolución. Aunque la frase no es de un estadista, nos parece más sincero que su difunto antecesor. Primo creía que contaba con la opinión, pero don Dámaso se contenta con el apoyo de la Policía y la Guardia civil.

■ El señor Berenguer dice que «la gente se ha empeñado en que la hidra estalle».

No, mi general; las hidras no estallan. V. E. las ha confundido con un triquitraque.

■ Ayer me dijiste que hoy y hoy me dices que mañana.  
¡Pero cuándo marcharás, Llapisera de mi alma!

■ La clavícula de Cierva.  
La laringe de Cambó.  
La venida de Alba.  
¡Pero, señor, en qué menudencias nos ocupamos!

A Berenguer le molesta mucho que le recuerden el expediente Picasso.

■ Yo no quisiera afligirte ni ningún disgusto darte; pero, vamos, puedes irte con la música a otra parte.

■ El político inglés cree que su primordial deber es mantener el Estado. El político monárquico español cree que el Estado debe mantenerlo a él.

■ Cristo echó del templo a los mercaderes a latigazos. Si hoy hubiera de hacerlo tendría que valerse de ametralladoras.

■ Estando dos amigos en Valencia, uno de ellos perdió el rápido; fueron a telégrafos, y telegrafió a su mujer diciendo: «He perdido el rápido de hoy y el de mañana.»

—¿Por qué dices eso?—pregunta el amigo.

—Para ahorrarme mañana otro, por si lo perdemos.

■ Cambio de iniciales:

Antes: U. P.

Después: U. M.

Hoy: R. I. P.

■ Observatorio de la U. P.:  
«Tiempo nuboso con algunas tormentas y tendencia a generalizarse.  
¡Se ven ahogados!»

■ Si un poeta no puede poner fuego en su estrofas, mejor es que apele a lo contrario.

■ Las fábricas producen hoy todo lo necesario para el hogar: menos la familia.

■ Se afirma que la quijada humana tiende a ser más pequeña.  
Es curioso, con tanto ejercicio...

■ Puede ser que no exista el movimiento perpetuo.  
Ayuntamiento de Madrid  
Pero entonces, ¿cómo se explica la guerra de la China?

Se anuncia el empleo del caucho para edificios.

Especialmente serviría para garajes de principantes.

■ Pone carne de gallina pensar en el día en que Ghandi lance la campaña de desobediencia incivil.

■ Un médico afirma que el beso acorta la vida.

La del soltero...

■ Ordinariamente se cree que cuando un hombre no puede probar la comida debe ver al médico.

Le aconsejaríamos que antes conversara con el cocinero.

■ El hijo de Lindberg se parece mucho a su padre en que se niega a hablar.

■ En los Estados Unidos, conforme a la ley, un hombre es inocente mientras no sea convicto.

Y cuando es convicto, si no resulta loco, se le perdona.

■ —¿1 y 3?

—4.

—Según: 4, si es para sumar los jefes liberales. Pero si es para nombrar el «común» denominador de los cuatro, el 1 y el 3 no se funden como en la suma del cónclave democrático, sino que el 1 se queda en 1 y el 3 en 3, y resulta el 13.

—¡Lagarto, lagarto!

■ En un editorial del periódico clerical «A B C», titulado «Temas electorales», se desprende que ellos también dan como segura una revolución.

¡Acompañamos en el sentimiento al fracasado colega!

■ ¿Va a durar aún mucho tiempo en Instrucción el actual ministro, señor Tormo?

¡Así todo, que no esté muy contento, pues lo más que puede durar será todo lo que le resta de vida a la Monarquía!



El conde de Valledano, autor de la concesión—momio del Ayuntamiento a la Compañía tranviaria—ha pronunciado un vibrante al par que gangoso discurso en el mitin «de los cuatro gatos», o sea en el mitincillo monárquico del Teatro Fuencarral.

Según «La Pazpuerca» (hemos nombrado a «La Nación»), las palabras del conde levantaron una tempestad de aplausos. No nos choca. El conde resulta un conductor de tempestades, como dijo el vate de Nicaragua. Y de tranvías a la vez, como parodiamos nosotros.

Por cierto que el Teatro Fuencarral estaba brillantísimo.

En el local se veía a lo más caracterizado de la intelectualidad monárquica: Albiñana, Silió, Pemán, Callejo, el duque de Almenara Alta, «Cagancho», etc., etc.

Más que una tarde de mitin, parecía una noche de función. Una representación de la aplaudida obra «El país de los tontos».

Cruz Conde va a realizar una intensa propaganda agraria entre los campesinos de Andalucía.

Al fin ha comprendido su verdadera vocación y se echa al campo.

Nos parece muy bien. Sobre todo por la parte de Sierra Morena sus correrías prometen ser brillantísimas.

Hace mucho tiempo que no actúa en esa región un hombre de sus condiciones.

Como yo ignoraba que el marqués de Alhucemas pensaba ir a Palacio a presentar sus respetos al rev, me atreví a negarlo públicamente.

Ahora parece que el marqués reprocha mi ignorancia hecho un basilisco y afirma que sí, que irá a Palacio, y pronto.

¡Perdona, Manolo! Te juro por la salud de mis hijos que no lo sabía.

#### Juegos infantiles.

—Oye, Paquito, dicen éstos que si queréis que juguemos al marro o al escondite.

—No, no. Vamos a jugar a «justicias y turistas».

#### Cuentos para niños.

—Anda, chacha, cuéntame un cuento.

—Bueno. Te contaré uno de brujas.

—¡No, no! Cuéntame uno de turistas...

Lógica y buen sentido.

Hoy todos los antiguos jaimistas—exceptuando felizmente a los curas—ya se llaman republicanos.

Un diario reproduce una carta de Alba, de la época en que éste fué ministro de Estado.

Y entre otros párrafos leemos:

«El no quererlo hacer» (el empleo de fondos ministeriales en atenciones privadas) «me valió, entre otras satisfacciones, la de la campaña miserable del chantagista (aquí un nombre) a quien el ministro de Estado había tenido la osadía de negarle las cuatro mil pesetas mensuales que pedía para cubrir el déficit de su papelucho (aquí el título de un periódico ya muerto)...»

¿Quién sería ese chantagista?

¿Cuál ese periódico?

¡No sabemos!

Pero se lo preguntaremos a Delgado Barreto, por si recuerda algo, ya que en aquella época, andaba muy metido en la vida periodística madrileña y dirigía «La Acción». (Después de haber dirigido «El Viejo Verde».)

#### Efeméride patriótica.

Acababan de conceder al «Salvador de España» el título de Doctor «honoris causa» por la Universidad de Salamanca.

A las siete de la tarde, cuando mayor era la concurrencia en la Puerta del Sol, atravesó la misma un hermoso borrico, que asustado por el ruido y la animación de la plaza, trotaba y alzaba el rabo lanzando grandes rebuznos.

En sus gualdrapas se leía: «Honoris causa».

Nosotros nunca dudamos de que Bartolo, y su mujer, y sus hijas, y demás familiares (todo como en los sepelios), fueran personas vulgares.

El diario «El Faro de Vigo» es, aunque no oficialmente, el órgano en Galicia del conde de Bugallal y también de los ex upetistas.

¡Feliz coincidencia!

El hombre que sigue a la multitud, nunca será seguido por la multitud.

Amigo Bonifaz: No se empeñe en seguir a la multitud del 23 y póngase delante de la del 30.

¡Ah, y tenga cuidado, porque el 30 se está acabando!

Beecher ha dicho:

*Exigios siempre a vosotros mismos más de lo que los demás esperan de vosotros.*

Pero esto entre nosotros no pega, porque aquí los de arriba exigen de los de abajo todo lo que ellos son incapaces de dar.

Como tesis doctoral, escribió Calvo Sotelo, una obra: «La doctrina del abuso del derecho.» Y según después se ha visto, sabe poner en práctica maravillosamente sus conocimientos.

Dice Romanones que esto está muy mal. Que es como si una cabalgadura atravesara un río y le llegase el agua a la cincha. No negamos que la ocurrencia de Romanones es «bestial».

La Federación Huevera de Barcelona ha felicitado al señor Wais por el alza de la peseta. ¡Sin comentarios!

En nuestra tierra—eminente agrícola—no pueden caer en saco roto estos fascinantes injertos que, de tiempo en tiempo, van brotando para asombro del mundo, en la mente de don Pedro Muñoz Seca.

¿Recuerdan ustedes los extraños injertos que dió a conocer en su comedia «El Rayo»?...

Pues ahora, en una película cinematográfica de su dirección, recomienda otro altamente sugestivo, y muy interesante para las chicas sin novio:

«Es de gran utilidad—ha dicho don Pedro—injertar los repollos en los perales... ¡Sólo así se conseguirá en abundancia el verdadero repollo-pera!»

¿Cierva hombre joven y nuevo? Se habrá puesto en manos de Voronoff.

En la Argentina han procesado al ex presidente y a varios ex ministros por irregularidades en la administración.

En España se pasean tranquilamente los que todos sabemos.

Calvo Sotelo dice que la Dictadura no influyó en la baja de la moneda.

Puede que tenga razón, pues la peseta siempre ha tenido mala cara.

Nunca cumplió con su deber: Su deber de ahora es dejar paso franco a la voluntad del pueblo.

¿A que no lo hace?



# Un llamamiento a los republicanos de Almería

por ANTONIO CAMPOY

Ciudadanos:

*Acción Republicana* me ha dado, para vosotros, unas palabras suyas. Puesto el afán en la esperanza de la futura República española, ella, por mi boca modesta, os hace un llamamiento:

*Intelectual:* tu anhelo—que es, ya, angustia—de un mundo limpio y claro, en donde el pensamiento pueda, libremente, volar como las águilas, sin el miedo del plomo para la voz que dice la verdad, ni la amenaza inícuca del grillete al cerebro, ha de tener su cumplimiento y su satisfacción en la República, cuyos anchos caminos dan paso a todo anhelo, si es noble y tiene la aspiración de ser alto también, y ha de darte la total libertad que el cerebro requiere, para que no te sientas la idea encadenada, como si estuvieses obligado a pensar dentro de los muros sombríos de un presidio.

*Obrero:* hasta las puertas de tu hogar han llegado con gritos. Te hablan; pero tú sabes bien que las palabras, cuando detrás de ellas brillan los aceros, no son razones sino insultos. Sabes bien, porque lo has aprendido en una dolorosa experiencia, que esas gentes que a sí mismas se llaman, en un sarcasmo horrible, elementos de orden, y que te piden un máximo respeto para todo lo que ellas sostienen, son las primeras en no respetar nada de lo que a tí te pertenece. Porque mermán el pedazo de pan que han de comer tus hijos; porque aumentando el precio de todo lo que puedes comprar, disminuyen la ración miserable que cada noche llevas a tu boca, para ir reparando las fuerzas que gastas brutalmente en el día. Pues bien, obrero; la República ofrece convertir toda España en un hogar maravilloso. Ella no tiene la pretensión de realizar milagros. Pero muchas de las cosas que hoy parecen imposibles, porque se miran, por los poderosos, desde muy alto, con un poco de amor y comprensión y buena voluntad, serán fácilmente hacederas. Y con esa República, cuando te sientes a la mesa—una mesa no mermada de gabelas injustas—, sabrás que España entera vela, por tu vida y por la vida de los tuyos, alrededor de tí, porque, delante de la Ley, que a todos nos iguala, no será más España ni tendrá más derecho la casa fastuosa del rico, que tu hogar, que el trabajo engrandece.

*Trabajador del campo:* tú, hombre infatigable, que no tienes un solo mi-

nuto de tregua en tu faena, y que vi- ves pendiente de dos tormentas trágicas: la que parte del cielo y puede des- trozar en turbiones de agua o en locas bocanadas de viento la labor que rea- lizas, y también de aquella otra más ciega y más injusta, que se fragua en los círculos de hombres sin corazón y sin conciencia, y que, para los medros personales de algunos, arrastra tu co- secha y también tu sudor, y te los quita, cuando son tuyos, cuando te pertenecen; ven con nosotros en este camino que estamos realizando hacia una República española; ven con nosotros, porque haciéndolo, vas, a la vez, contigo. Somos, como tú, sem- bradores. Vamos arrojando por los surcos sedientos de nuestra pobre Pa- tria una semilla santa, de justicia, de igualdad y de fraternidad. Y es pre- ciso que la cosecha se recoja magní- fica, y se recoja pronto, porque Espa- ña, que ya está agonizando, necesita comer de ese pan democrático, para no morirse, de asco y de vergüenza, definitivamente.

*Ciudadanos de nuestra clase media:* tú, comerciante, que necesitas cada día realizar el milagro de extraer unos céntimos de las ventas que a otros les producen, sin más trabajo que el de cobrártelos a tí—¡a tí que los traba- jas!—, millones y millones; tú, mé- dico, que en la hora del noble comba- te con la muerte al lado del enfermo que sufre, te dicen que tu misión es sacerdocio, y sabes, sin embargo, que al llegar a tu casa, lo que ganaste—siempre bastante menos de lo que tra- bajaste—, se ha ido quedando, casi íntegramente, entre las mallas de una contribución que llaman industrial, obligándote al sarcasmo de ser: sacer-



El hombre que escribe a máquina las cartas de amor. (Castelao).

doie unas veces, contribuyente otras, y siempre un oprimido; tú, pequeño rentista, que tienes unas modestas propiedades de las que vives en forma miserable, y que ves cómo, cada día que pasa aquello es menos tuyo, por- que te van subiendo los impuestos que tienes que pagar por esos cuatro pe- dazos de terreno que son tu pan nu- milde, mientras que existen extensio- nes inmensas, incultas o sin edificar; dadnos toda la fuerza de vuestras ener- gías, para esta obra de regeneración que ha de ser la República.

*Estudiante:* tú, que eres un borbo- tón de sangre nueva, en el viejo y podrido organismo actual de nuestra Patria; tú, que eres la esperanza, por- que llevas en ti toda promesa viva, sabes bien que hay algo más fuerte que la fuerza: el Derecho; algo más alto que el estómago: el Ideal; algo más bello que el egoísmo humano: la Libertad. Y, porque sabes esto, y porque eres la nueva savia de la vieja España, estás a nuestro lado, como un hermano más que se halla firme en la brecha en esta hora de combate, en la que cada uno de nosotros, por el Derecho, por el Ideal y por la Li- bertad, está dispuesto a dar todo lo que puede perder, con tal de conse- guir para España todo lo que ella pue- de ganar.

Y, a vosotros, a los que estáis fuera de aquí, a los que, por profesar ideas diametralmente opuestas a las ideas republicanas, sois enemigos nuestros, yo levanto mi voz para acusaros, ante la Historia y ante la futura República española, de traidores a España. Exis- te una verdad que no puede negarse: «no hay solución posible para los pro- blemas constitucionales españoles den- tro de la Monarquía». Estos proble- mas son de tal gravedad, que si no se resuelven, España, que agoniza, morirá para siempre. Vosotros, oponién- doos a que tales soluciones se encuen- tren, obstaculizáis el camino de salva- ción a nuestra Patria. Es decir: la es- táis asesinando. Y yo os acuso de ello ante el futuro.

Y ahora, intelectuales, obreros, la- bradores del campo, hombres de nues- tra clase media, estudiantes, y—¿por qué no, si sois también españoles y, como todos, tenéis la obligación de salvar a la Patria?—monárquicos; es decir, almerienses de todos los mati- ces; o, mejor todavía, españoles con el solo matiz y condición de tales: pensad que España os necesita. Y pensad que en esta hora trágica, todos y cada uno tenemos el deber de acu- dir a ese llamamiento angustioso que la madre común ha formulado, por el honor y por la libertad.

(Intervención de Antonio Campoy Ibá- ñez, en el mitin republicano celebrado en Almería, el 26 de octubre de 1930.)





ROBERTO MARAURY.—*Impotencia, esterilidad e inconsumación ante el Derecho español*.—Prólogo de Jaime Torrubiano. Morata, Madrid. 10 ptas.

Señal de los tiempos es que lo sexual ha dejado de ser misterio de tumba faraónica en que lo sumieron generaciones pudibundas e hipócritas.

Lo sexual plantéase en este libro, que no es vaga lucubración académica o abstracta elaboración de laboratorio; los problemas relacionados con el matrimonio son problemas de toda la humanidad y de todos los tiempos; en España, la importancia de estos temas es singularmente grave; en otros países, la solubilidad matrimonial compatible con leyes y dogmas reduce la solución de anomalías a la simple aplicación de una fórmula de datos concretos. No así entre nosotros, donde el matrimonio puede ser lazo inseparable y fatal; y decimos puede ser, porque, frente a la fría sentencia de cadena perpetua formulada por el artículo 52 del Código civil: «El matrimonio se disuelve por la muerte de uno de los cónyuges», la realidad nos muestra el caso de esposos que han desatado su vínculo matrimonial permaneciendo ambos vivos, y sea por muchos años.

La doctrina jurídica enlazada estrechamente con la fisiología y la moral traza desde los tiempos antiguos un camino de luz que al llegar a nuestros días se hace (en la Eugenesia) llamarada que habremos de localizar para que no nos abrase. Si el matrimonio es fundamento de la familia, habrá de perfeccionarse en condiciones de solemnidad y permanencia; pero una revisión de los fines del matrimonio para establecer un plano de igualdad (que la experiencia enseña) entre remedio de la concupiscencia o mutuo auxilio, y procreación de los hijos, nos lleva desde la vieja definición del matrimonio a otra definición comprensiva, humana, sin dejar de ser moral y compatible con la teología, «estableciendo un nuevo derecho, que es, en definitiva—dice Torrubiano—, el que propugna el libro que prologo».

La legislación española acerca del matrimonio establece la vigencia como ley del Estado de las disposiciones de la Iglesia católica; siendo la Iglesia católica una, parece lógico que todos sus creyentes cobijados bajo la potestad espiritual del Papa, se rigieran por unas mismas leyes en materia tan esencial como el matrimonio. Y no es así; al matrimonio no le afecta la misma irrevocabilidad vin-

cular en distintas naciones católicas. Donde la vida civil tiene prerrogativas de soberanía, la categoría humana se sobrepone a las rigideces de los intérpretes del derecho divino. Hay, pues, falta de concatenación de una doctrina en el espacio, e igual podemos apreciar si la contemplamos a través de las Edades de la Historia: ¿Cómo cohonestar la permanencia de leyes inmanentes con la evolución de doctrinas que primero desconocen la existencia de la impotencia relativa, que después es reconocida y que otrora se silencia? Y si nos fijamos en la doctrina misma, la contradicción nos persigue, atormentándonos al no hallar explicación a antinomias como la de que siendo el fin primario del matrimonio la procreación de los hijos sea lícito el matrimonio de la mujer castrada.

La historia del momento pone inquietud también en nuestro espíritu: hemos visto llegar a un matrimonio español ante tribunales eclesiásticos franceses, que han anulado aquella unión; se ha comentado el caso: para unos, la sentencia es un fallo ecuaníme y compensador del hermetismo legal español, que no conoce el divorcio vincular; otros ven, del caso, la medicina que les curaría, pero inaccesible por dispendiosa (no todos pueden desplazarse para buscar el clima que cure sus dolencias o el cuasi-domicilio propicio). La curia romana no presenció impávida los hechos, y dicta reglas en sentido restrictivo, por donde viene a desconcertarnos la idea de si algún matrimonio anulado antes de dictarse estas normas no lo hubiera sido después de su vigencia.

El libro que comentamos, al estudiar problemas del vínculo matrimonial, no recuerda en su método el supuesto táctico de unas maniobras seguido de hipotéticas victoria y derrota, mejor la batalla encarnizada donde cada reducto es defendido heroicamente antes de abandonarlo. No es un artificio de sutilezas para formar un cuadro de historia; es la vida misma la que desfila por sus páginas.

Cuando, como ocurre en nuestros días, todo se encamina a establecer un orden verdadero con fundamento de justicia social, es preciso acercarse a la Naturaleza para contrastar con ella la ley; durante mucho tiempo, durante siglos se consagran errores, inconsecuencias e injusticias por no remover los prejuicios que cuando están en auge parecen montañas y al removerlos sin minúsculos granos de arena; los problemas de patología matrimonial y de consumación del ma-

trimonio presentan en este libro tantos matices, que suspende el ánimo pensar cómo cuestiones que afectan a toda la vida de seres humanos no merecen lograr distinciones en un orden legal basado en aforismos apriorísticos cuando no en sofismas.

El señor Maraury no se limita a enunciar problemas, enuncia también soluciones o señala camino para alcanzarlas. Todo, empero, dentro del máximo respeto a dogmas e instituciones. Su cualidad de abogado y médico le capacita para discurrir sobre cuestiones en las que siempre es incompleto y parcial el punto de vista del jurista o del médico. La impotencia psíquica, la fecundación artificial, la vasectomía eugenésica y tantos problemas que ya se denominan limítrofes, han quedado mucho tiempo fuera del ámbito de actividad de los legistas, confinados en las páginas de los libros de medicina; al destacarlos en este libro con fines jurídicos, una gran claridad se hace ante nuestros ojos y presentimos que, siguiendo a la necesidad evidenciada, se producirá la norma liberatoria de males inveterados.

Sobrio estilo, amenidad e interés son las condiciones literarias que el lector descubre al correr las páginas; en su copiosa bibliografía encontrará el estudioso de la ciencia una cantera considerable para edificar sobre los cimientos de un índice de problemas que es difícil agotar. Para el gran público es una obra de divulgación educadora en materia tan irresuelta como la ordenación de las funciones generadoras de la especie y consiguientes relaciones jurídicas, en que los seres humanos no saben si tienen otro papel que el de ser efecto o causa al modo fatal que lo son las fuerzas ciegas de la Naturaleza, pero con menos libertad, como se lamenta Segismundo en «La Vida es Sueño».

J. M. M.

A. RIKLI.—*La Catarralización dietética*.

De la Editorial Naturista «Pentalla», de Barcelona, hemos recibido el interesante librito sobre las causas del catarro crónico, y demuestra científicamente cómo éste es el fundamento de las demás enfermedades por la alteración psicoquímica de la sangre; indicando los medios prácticos y populares (un vegetarianismo científico) para evitar esa catarralización orgánica. Prefaciado por el profesor en Teología N. Capo. Su precio es de 0,50 pesetas. Descuento del 30 por 100 a los que pidan más de 10 ejemplares.



## LOS PERSEGUIDOS POR LA DICTADURA

## LUIS DE TAPIA

Nuestro saladísimo poeta no podía dejar de pasar por este reportaje, que glosa el victimario dictatorial.

El ilustre *coplero* también, honrando a otras personalidades y al Derecho, pasó por la cárcel, pero sin el menor disgusto, sino alegremente, sonrientemente, como algo festivo ya meditado de antemano.

De seguro estamos que en su celda quedó el recuerdo de su fino humorismo. ¿Llenaría las paredes de coplas?

Luis de Tapia, el poeta admirado de los Madriles, entró y salió de la Modelo con la sonrisa de la satisfacción. En él no hizo huella, ni lo más mínimo, el quedar privado de libertad; al contrario, fué un descanso temporal con que la oportunidad le premió en su gran fantasía.

El lector verá con complacencia sus rotundas afirmaciones llenas de sano frescor y humorismo. Conocerá en sus declaraciones la propia idiosincrasia de su estilo:

Oigámosle:

—Yo fuí a la cárcel porque... me llevaron a ella. Por mi gusto, no hubiese ido.

Es decir, en *aquellas* circunstancias fué un gran placer. Creo que en tiempos de la Dictadura debimos ir *todos*. Al menos, *todos los liberales*.

Ingresé en la Modelo el día siete de julio de mil novecientos veintiséis. ¿Motivo? Consignado queda en la siguiente acta, levantada en la «Galería de Políticos» de la Prisión Celular el mismo día en que la Junta directiva del Ateneo fué encarcelada. Dice así:

«A las diez en punto del día siete de julio de mil novecientos veintiséis se reunieron en la sala de Juntas del Ateneo los señores Jiménez de Asúa, Dubois, Vergara, Pascual, Bonilla y Tapia. A las diez y diez minutos penetran en ella los señores Soto Reguera, Doval, Alonso Castrillo, Fernández Cancela y Gil Mariscal, nombrados por Real orden de veintinueve de junio anterior para ocupar los cargos de la Junta directiva de este Ateneo. El señor Soto Reguera, tras aludir a la citada Real orden, pretende de los antiguos y legítimos rectores de la Casa le den posesión de los cargos directivos y del domicilio social.

El señor Jiménez Asúa, en nombre propio, en nombre de sus compañeros y en nombre del honor, se niega terminantemente a entregar el Ateneo a quienes no exhiben poderes legítimos provenientes de reglamentaria elec-

ción verificada por la Junta general. Del mismo modo se niega a entregar los libros de Secretaría, fondo de Caja, llaves de aulas, despachos, etcétera, etc.

Ante tan rotunda negativa, los recién llegados manifiestan que habrán de ausentarse unos momentos para dar cuenta del caso al Poder. Así lo hacen. La Junta legítima sigue constituida en su sala de Juntas.

Transcurrido un cuarto de hora, pide permiso para entrar en dicha sala el comisario de Policía señor Fenoll.



D. Luis de Tapia.

Ya en la sala el citado comisario, requiere a los señores Asúa, Dubois, Vergara, Pascual, Bonilla y Tapia para que, detenidos, le acompañen a la Dirección de Seguridad. Allí depositan dichos señores las llaves de Secretaría, siendo conducidos acto seguido a la Prisión Celular. Ingresados en ella, el señor Pascual, depositario, entrega al director de la Cárcel el libro-talonario de Depositaria y la llave de la Caja del Banco Hispano Americano.

Preso, también, por supuestos delitos de opinión, se hallaba en la Cárcel Celular, desde el día veinticuatro de junio, don Gregorio Marañón, vicepresidente segundo del Ateneo. Reunidos con él en la «galería de políticos» sus compañeros, diéronle cuenta de lo acaecido aquella mañana en el domicilio social, aprobando totalmente el señor Marañón la conducta de la Junta recién encarcelada.

Los reunidos acordaron levantar la presente acta, mantener en lo sucesivo el contacto con ánimo de dar carácter de continuidad a la Junta legítima y con propósito de reintegrarse a sus cargos apenas cesasen las causas excepcionales, mantenedoras por la

Reportaje de RAMIRO GOMEZ FERNANDEZ

fuerza de la Directiva antirreglamentaria. Por hallarse en América no pudo asistir a esta Junta nuestro vicepresidente primero.

El secretario, Luis de Tapia.

Cárcel Celular de Madrid.

Siete de julio de mil novecientos veintiséis.»

Explicados en el acta anterior los claros y dignos motivos de mi prisión, poco interesa lo demás.

—¿Qué efecto produce la cárcel en los no *habituados* a frecuentarla?

—Un constante efecto de curiosidad. Desde que se traspone el *rasrillo*, todo nos interesa: el local, los empleados, la filiación, el acto de imprimir nuestras huellas dactilares... Y luego la celda.

Fuí conducido a una de las llamadas *de pago*. Esto me hizo ver que hasta en la *Casa del delito* existen desigualdades de trato para los delinquentes. Hay culpables *de pago* y culpables *comunes* o *insolventes*...

Por fortuna para la justicia, las diferencias no son grandes. Doble capacidad de área; dos ventanas; una cama de hierro: son pequeñas ventajas de las celdas *de lujo* sobre las *otras*.

La *galería de políticos* es otro cantar. Nunca olvidará mi estancia en ella. Celdas limpias: comunicación constante con los compañeros de prisión; grandes ventanales de la *galería*, que abren sus vidrios a los patios, y de diez en diez metros unos frescos botijos, rezumantes de agua clara. (No hay que olvidar que nuestro encarcelamiento fué en el caluroso julio.)

Llegada la noche, los presos abríamos de par en par las ventanas. Tumbados sobre las mantas, éramos acariciados por la brisa de la Sierra y por la música que del Paseo de Rosales nos llegaba melodiosa.

El reglamento nos permitía trasnochar a voluntad. Se cerraba la *galería*, pero no las celdas en que dormíamos. Algunos días vimos amanecer desde nuestros petates... No se pasaba mal.

No fué larga nuestra permanencia en aquel *Sanatorio* de los tirantes nervios, un poco fatigados de la labor periodística y de las campañas responsabilistas del Ateneo.

El día catorce de julio fuimos puestos en libertad los que, según frase del *argot policiaco*, estábamos «al humo». (A pesar de estar «al humo»,



no salimos del todo «curados»). Nuestra prisión se deslizó, ¡oh paradoja!, entre las dos fechas históricas de la libertad. Entramos en la cárcel el siete de julio (con los milicianos) y salimos el catorce (con la toma de la Bastilla).

¡No fué tan grande el martirio!

Cautiverios así pueden soportarse hasta con alegría.

Fuimos visitados por nuestros familiares; fuimos atendidos por el personal de la prisión; fuimos hasta un poco *admirados* por las gentes... En realidad, la Dictadura nos hizo un favor.

Un favor a nosotros; un gran agravio al Derecho.

¡Y aquí está el peligro!

¡Sepan los que temen ser encarcelados que el sacrificio no es mucho!... ¡Pierdan el miedo al mito de la pri-



D. Roberto Maraury

autor del libro *Impotencia, esterilidad e inconsumación ante el Derecho español*.

sión!... En la cárcel no se está mal, cuando a ella se va por un motivo decoroso... En la celda se descansa de la agitación mundana; se trabaja con método, se come con apetito y se duerme bien (porque no hay mejor narcótico que el de haber cumplido con la conciencia).

¡Claro que el día que se convengan de esto los ciudadanos aumentará el número de los *valientes*!... ¡Nada se perderá con ello! Pero ni valiente hay que ser.

Por mi parte, tan sólo un *valor* tuve durante mi breve estancia en aquella Casa.

El de hacerme afeitar por un preso de la «galería cuarta». (Delitos de sangre.)

Por lo demás, encantado.

Y ¡quién sabe si deseando volver!

# ESTUDIANTES

## Cámara oscura UN PRECURSOR...

¡Qué lástima! Es tan grande, tan grande, que no ha podido salir de cuerpo entero.

Dicen que su padre fué diplomático. Dicen que él ha sido militar; será verdad—aquello, también—; pero ya no lo es. Y tiene veinte años. Tiene veinte años y le preocupa lo filosófico y le ocupa lo social.

\*\*\*

Mira al calendario y ve: 1840. Mira a la calle, y es una calle alemana, una calle de Berlín. Mira en torno suyo, y se encuentra rodeado de intelectuales...

Vuelve a mirar al calendario: ya no es 1840. Vuelve a asomarse a la ventana: la calle es—ahora—una calle de París. Vuelve a mirar en torno suyo: están Guertzen, Proudhon, Engels, Marx...

\*\*\*

De su carnet de notas: «1847. Noviembre. He pronunciado un discurso contra el zarismo; por ello me han expulsado de Francia. Salgo para Bruselas.» Y más adelante: «1848. La Revolución de Febrero me abre otra vez las puertas de Francia; marchó a París.»

Ya—otra vez—en París, se consagra a la misión revolucionaria.

\*\*\*

Luego, un desfile de paisajes: Berlín. Breslau. Praga. Leipzig...

Es el insurrecto en los centros de la insurrección de Alemania, de Austria... Es el defensor, el propulsor de la táctica violenta, implacable. Es el que contempla las barricadas de Leipzig y aconseja a los revolucionarios que coloquen sobre ellas las obras maestras del museo de Dresde. Los soldados—piensa—no se atreverán a disparar contra ellas.

\*\*\*

De su carnet de notas: «1849. Junio. Estoy en la fortaleza de Konigsstein. Preso. Me han condenado a muerte.» Seis meses después: «Me han conmutado la pena; quedo condenado a arrastrar mi cadena hasta la hora de morir.»

Pero en julio se le concede la extradición. Y el Gobierno austriaco le sepulta en Olmutz. Le saca de allí para que comparezca ante un Consejo de guerra.

\*\*\*

«1851. Mayo, 15. Me han condenado a la horca... Pero tampoco entonces se cumple la sentencia.

\*\*\*

Piensa el Gobierno de Alejandro II que el precursor le pertenece. Y pide que se lo devuelvan. Llega a Rusia en el centro de su escolta. Y enferma en Chlisselburg; después de pasar por la fortaleza de Pedro y Pablo.

\*\*\*

El zar lee lo que escribe el precursor. Y el precursor lee esto, que de él escribe el zar: «Es inteligentísimo y un gran idealista: hay que tenerle bien encerrado.» A pesar de todo, nuestro hombre fija en su diario: «1857. He sido deportado a Siberia.» Y se escapa de allí.

\*\*\*

«1864. Marx y Engels, entre otros, colaboran conmigo. Nos ocupa la fundación de la Primera Internacional Socialista.»

Después, funda las secciones italiana y española de la Internacional.

El precursor muere en un sanatorio de Berna. A mediados de 1876.

\*\*\*

Dejó escrito: «Nuestro pueblo se encuentra en una situación tan desesperada, que es muy fácil impulsar a la rebelión a cualquier aldea...» (Tienen estas sus palabras un gran valor de actualidad.)

\*\*\*

Le llamaron el «oso ruso»; le llamaron el «azote de Europa».

Se llamó Bakunin.

FEIJOO



## De unas "Notas Universitarias"

El momento actual es de vivo interés universitario. En la Universidad comienza a converger la atención de los que de un modo auténtico poseen voluntad de reforma, verdadera ansia de cambiar en su estructura profunda la vida nacional.

Creemos de cierto interés la visión primera que en el estudiante produce la Universidad actual, que todos conciben en encontrar necesitada de cambio.

La Universidad ha de organizar su vida en función del estudiante—como con su magnífica claridad habitual ha expuesto en estos días don José Ortega y Gasset—, y en este sentido, tal vez no fuera perdido el tiempo que empleáramos en conocer alguna «experiencia» estudiantil.

Comenzamos hoy a publicar algunos trozos del carnet universitario de un estudiante, que no ha dejado aún por completo de serlo.

## ENCUENTRO CON LA UNIVERSIDAD

Mi encuentro con la Universidad fué breve y ya algo lejano. De él conservo la impresión de haberme sumergido momentáneamente en un pozo; en un pozo ya sin agua, pero con las paredes rezumantes de humedad, sensación de quietud y de ruido, casi de charca, donde los mosquitos pegajosos zumban. En los corredores, en las aulas, la sensación de algo así como de un osario de momias, que poco tienen que ver con la vida y a quien el aire libre convertía en polvo.

El estudio, los libros, las explicaciones, me parecían entonces una galería subterránea (esa sensación de bajar hacia atmósferas más densas, ese olor a profundidad, ese miedo de que de un momento a otro va a faltarnos el aire). Nos atenaza al comienzo una gran angustia, y, sin embargo, nos deslizamos incólumes por sus fauces, que nos han de llevar hacia la luz.

(Un muchacho de tipo deportivo me decía en cierta ocasión: «Yo no puedo estudiar; el estudio es para mí un sótano.»)

Y es cierto. El estudio es como un sótano. Mas hay seres que no pueden soportarlo, que necesitan de la luz solar para mantener abierta su retina y cuyas pupilas no poseen ese maravilloso don de estar despierto en la obscuridad y atravesarla; sus músculos se relajan en la humedad y sus nervios no están lo bastante tensos para avanzar poco a poco.

Yo yo me juzgaba fuerte y me

preparaba a hundirme en el subterráneo, ansioso de dominio, ansioso de controlar mis nervios, mi retina, mi resistencia, ansiosa de hallar luego la luz.

Por todo esto, no me extrañó el aspecto de sótano de la Universidad. Lo encontraba muy adecuado para la casa de «los estudios», y creo que aunque hubiese estado alojada en las catacumbas tampoco me hubiera extrañado.

Trancurrían los exámenes del preparatorio. Examen de Literatura; examen de Historia; examen de Lógica.

En los corredores, largos y negros como túneles, el tiempo se alargaba inverosímilmente, como una goma que se estira y amenaza romperse. Dentro, en las aulas, la angustia llenaba las paredes, la tortura proyectaba su sombra negra sobre todos los pechos. Había muchos alumnos para examinar y los días pasaban arrastrando la inquietud por los pasillos polvorientos. Al final de un día muy largo, llegó mi hora: en un acto estrado un «tribunal» parecía examinar la culpabilidad, pedir cuenta de algún delito terrible. Tres caras vacías, tres pares de pupilas que pellizcan nuestro silencio, unas preguntas inanes, una respuesta apresurada...

De mi breve paso por la Universidad me quedó una gran esperanza, una esperanza vital. Su negrura, su sordidez, su vejez arquitectónica y científica no era obstáculo para la vida efervescente que yo—ingenuamente—suponía dentro.

Entonces yo tenía fe, sin darme cuenta apenas—cuando la fe no ha sufrido aún la duda no se la advierte—, en el estudiante. Quizá la lectura de algunas novelas rusas influyera en ello—Sagka Yegulev—. Pero, por lo que fuera, yo partía del supuesto incontrovertible de la existencia de un mundo estudiantil con orden y sentido propio, en una esfera de acción estudiantil, con sus normas, costumbres e ideales; en suma, yo creía en la Universidad, en el estado universitario. Sin saberlo, tenía un sentido medieval de una Universidad. Estudiar era elegir un estado, seguir una vocación, ingresar en un orden con leyes y propia disciplina, si se quiere, hasta con votos. Creía, en suma, en la substantialidad del estudiante.

No era, no, el aprendizaje de un libro más o menos de texto; era seguir una ruta, elegir un camino que ofrecía y prohibía.

Era la palabra entrenadora del maestro que exige y regala a un tiempo; la discusión apasionada y serena; la serie de cambios espirituales—osmosis y endosmosis—de cada hora, de cada instante... Y creyendo todo esto, yo

me hube de apartar—forzosamente—de la Universidad. Pero desde mi aislamiento silencioso yo me sentía fiel a mi mundo universitario, me sentía formando parte de una comunidad invisible, y esto me hizo vadear sin apenas esfuerzo aquel ancho río de soledad.

Cuántas veces después, cuando ya formaba parte efectiva y real del reino estudiantil yo me sentía solo, tal como me podía sentir en medio de la calle, llena de gente extraña, en medio del vacío; miembro roto, seccionado de un reino que no existía, que no aparecía por parte alguna... Entonces yo recordaba como una época feliz aquella pasada, solos mis libros y yo cara a cara.

## Comentarios

En el último estertor de *El Noticiero del Lunes*, el inefable don Jacinto nos cuenta que varias personas, en apurado trance, han ido a pedirle consejo.

Esperamos que uno de estos días será llamado el señor Capella a Palacio. Nuestra felicitación.

Programa de actos de O. S. (orientación social) organizados por la U. M. N. Día 2: Temas: Monarquía, orden, religión y familia. Día 9: Familia, monarquía, orden y religión. Día 16: Orden, religión, monarquía y familia... Y así sucesivamente.

Por cierto que creemos insuficiente denominar tales actos de O. S. En realidad, son de S. O. S.

Ha llegado a nosotros un gravísimo rumor. Se nos dice que en un café de Roma, un individuo expresó sus simpatías por Lerroux. Esperamos que el Gobierno español exigirá enérgicamente satisfacciones a Mussolini. Sería lamentable que la incalificable conducta del café diera lugar a un conflicto con Italia.

Desde la restauración, el único programa de los Gobiernos españoles ha sido «Ir tirando». Pero el pueblo también tiene el suyo: «Irlos tirando.»

Cambó anuncia que va a lanzar un manifiesto. Por nosotros no se moleste, don Paco. Nos lo sabemos a usted de memoria.

«Las elecciones serán en marzo.» Se nos ocurre una duda. ¿Y si el pueblo elige antes?

LUIS HERNANDEZ ALFONSO



**EDICIONES MORATA. -- MADRID**  
**CIENCIAS BIOLÓGICAS**

**UNA SERIE VALIOSÍSIMA**  
**Recientes adquisiciones en**

**Cirugía.**  
**Fisiología.**  
**Anatomía.**  
**Psiquiatría.**  
**Neurología.**  
**Bloquímica.**  
**Hematología.**  
**Bacteriología.**  
**Oftalmología.**  
**Dermatología.**  
**Psicopatología.**  
**Patología general.**  
**Medicina Tropical.**  
**Rayos X y Radium.**  
**Biología Experimental.**  
**Obstetricia y Ginecología.**  
**Enfermedades de los niños.**  
**Medicina, Clínica, Laboratorio y Te-  
rapéutica.**

**Volúmenes encuadernados, primorosa-  
mente editados y con profusión de gra-  
bados en color y en negro.**

**ACABA DE APARECER**

**DICCIONARIO**  
**ALEMÁN-ESPAÑOL**

**TERMINOLOGÍA DE CIENCIAS MÉDICAS, QUÍMICAS, ETC.**

**Por D. JOSE W. NAKE, Intérprete Jurado de Madrid,**  
**en colaboración técnica con los señores: doctor**  
**GARRIDO, de la Facultad de Medicina de Granada**  
**y Dr. QUINTANA, Asistente al servicio del doctor**  
**MARAÑÓN**

**Esta moderna obra, muy com-  
pleta, contiene unos 25.000**  
**tecnicismos alemanes con sus**  
**correspondientes significados**  
**en español. No debe faltar en**  
**su biblioteca, pues interesa a**  
**todos los Sres. Médicos, Quí-  
micos y Traductores que con-  
sultan obras alemanas.**

**Impresión clara a dos columnas.**

**Encuadernado en tela.**

**PRECIO: PESETAS 20.**

**Compre V. este libro magnífico**

**ALICIO GARCITORAL**

**LA RUTA**

**DE**

**MARCELINO DOMINGO**

**INDICE**

**Páginas**

<b>CAPÍTULO PRIMERO.—La herencia de Pi y Margall, Salmerón, Castelar y Costa. . . . .</b>	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO II.—Vida de Marcelino Domingo y el ambiente español . . . . .</b>	<b>57</b>
<b>CAPÍTULO III.—La vida se enlaza a la acción pública</b>	<b>97</b>
<b>CAPÍTULO IV.—Jornadas de 1917 y otras jornadas. .</b>	<b>127</b>
<b>CAPÍTULO V.—La vida y el partido republicano ra- dical socialista. . . . .</b>	<b>159</b>
<b>CAPÍTULO VI.—La obra de Marcelino Domingo . . .</b>	<b>199</b>

**PRECIO: 5 pesetas.**

**VOLUMENES QUE INTEGRAN LA SERIE**

**MONOGRAFÍAS PRÁCTICAS**

- J. A. A. MUÑOYERRO.—***Profilaxis de las principales enfermedades infec-  
ciosas infantiles.*  
**E. A. SÁINZ DE AJA.—***Indicaciones de los Bismúticos y Mercuriales en el  
Tratamiento de la Sífilis.*  
**J. BOURKAIB.—***Embarazo ectópico. Diagnóstico y Tratamiento*  
**J. GOYANES.—***Cirugía del Tiroides.*  
**A. HINOJAR.—***El problema del tratamiento en la estenosis de las vías  
aéreas.*  
**G. MARAÑÓN.—***Sobre los accidentes graves de la enfermedad de Addison  
y su probable patogenia.*  
**J. MOURIZ.—***Diagnóstico serológico de la Tuberculosis.*  
**L. OLIVARES.—***Algunas orientaciones sobre el tratamiento de las Heridas.*  
**I. SÁNCHEZ COVISA.—***Significación clínica y valor diagnóstico de la Hema-  
turia.*  
**J. SÁNCHEZ COVISA.—***Síndromes ganglionares de origen venéreo.*  
**F. SICILIA.—***Formas clínicas afines y diferenciales de la Tuberculosis y  
la Sífilis.*  
**J. TORREBLANCO.—***Riñón y embarazo.*  
**M. UBEDA SARACHAGA.—***Algunas ideas generales sobre la Insuficiencia  
circulatoria y su tratamiento.*  
**F. VIGUERAS.—***Tratamiento quirúrgico de la Tuberculosis pulmonar.*  
**I. DE LA VILLA.—***Espacios pelvianos.*  
**J. JIMÉNEZ DÍAZ.—***Concepto de la insuficiencia hepática*  
**J. CODINA.—***Evolución terapéutica de la tuberculosis pulmonar.*  
**J. VALDÉS LAMBEA.—***Tuberculosis de los niños.*  
**J. VALDÉS LAMBEA.—***Tuberculosis de los viejos.*  
**E. MATEO MILANO.—***Estado actual de la terapéutica quirúrgica de la pa-  
rálisis infantil.*  
**J. SANCHIZ BANÚS.—***Los pseudobulbares.*  
**J. BEJARANO.—***Profilaxis, tratamiento y estado actual de la lepra en  
España.*  
**A. CASANOVA.—***El problema de la rotura quirúrgica de las vías biliares.*

**MORATA.-EDITOR**

**TUDESCOS, 39 y 41.-MADRID**